LOS HOMBRES de la historia

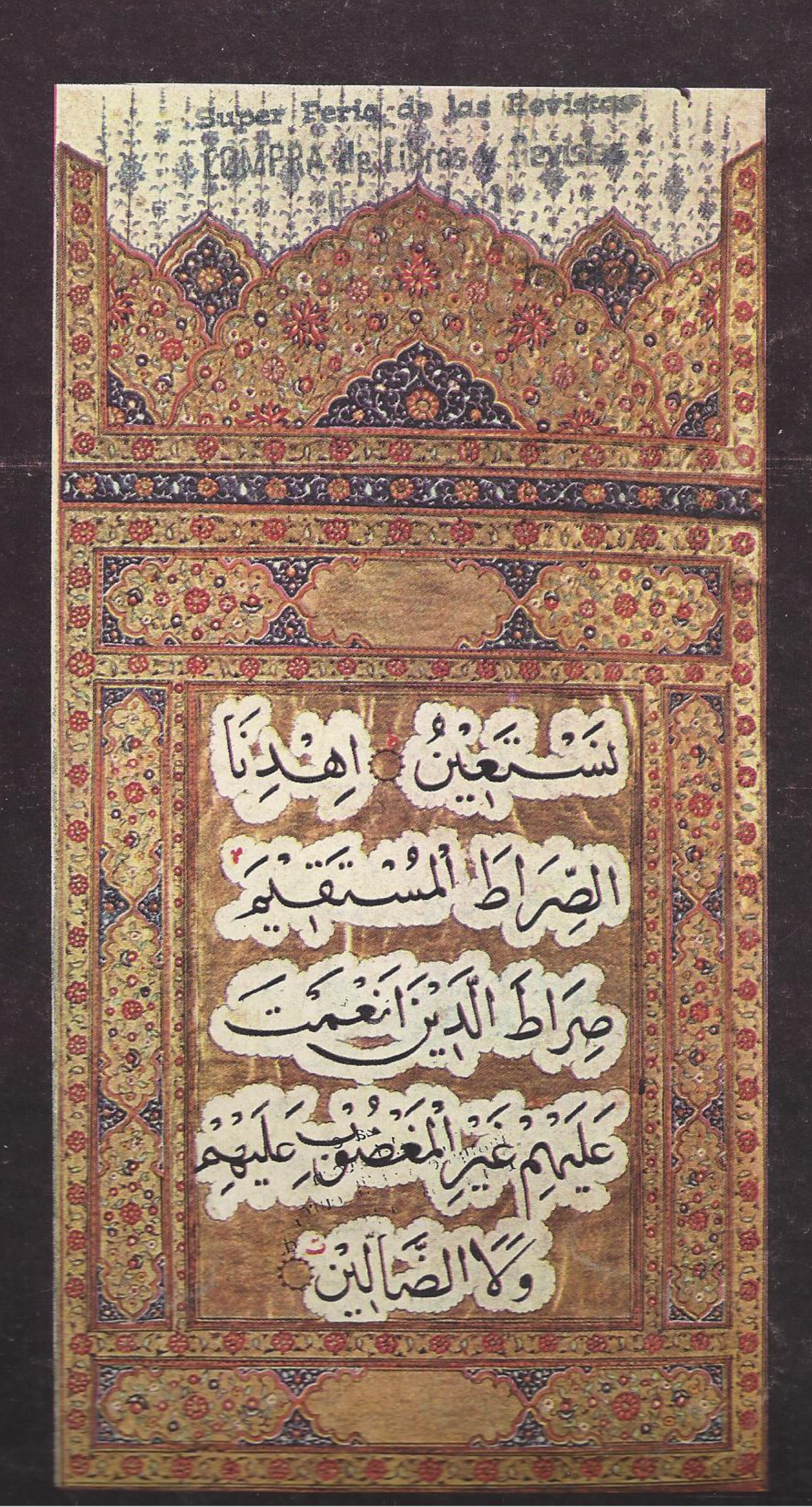
la Historia Universal a través de sus protagonistas

16

Mahoma

Alessandro Bausani

Centro Editor de América Latina



LOS HOMBRES de la historia

En las primeras décadas del siglo VII de nuestra era, en la región ubicada a lo largo de la costa occidental de Arabia, sobre el mar Rojo, nació y vivió Mahoma, el gran Profeta del Islam. Las referencias más precisas sobre su vida, nos han llegado a través de las páginas de su obra maestra: **El Corán,** y han sido enriquecidas por una inmensa colección de tradiciones reunidas en los siglos sucesivos. De ambas fuentes, se deduce que su "despertar divino" pudo haber tenido lugar alrededor de los 40 años y que, hacia fines del 612, una visión celestial le habría ordenado iniciar su apostolado público.

El núcleo de su prédica a una sociedad de tipo politeísta, será el monoteísmo; un monoteísmo radical, absoluto, más rígido que los precedentes, en el marco de una religión que invade toda la esfera humana y que no prevé sacramentos, ritos o dogmas, sino que tiende a ser una ley para mantener unido al pueblo de Dios a fin de que cumpla sobre la tierra el plan divino y, si ha obedecido fielmente a aquélla, sea recompensado por ello en el cielo.

En **El Corán** se encuentran las bases fundamentales de la jurisprudencia, la liturgia, la moral y la teología musulmanas, constituyendo ésta última, tal vez una de las formulaciones más radicales del deísmo personalista en toda la historia de las religiones.

En tanto **El Corán** es más un libro de leyes para una comunidad y no un manual para santos, no es precisamente un libro pacifista, aunque mucho se ha exagerado acerca de la guerra santa. "Mejor la guerra que la apostasía", pero la guerra se considera como un medio para resistir a la opresión, aun si una vez aceptada se la conduce con energía. La genial intuición político-religiosa de Mahoma se percibe en todos los actos de su vida y en su mensaje que, en especial luego de su muerte, se difundió con enorme rapidez; apenas dos o tres décadas después de haber desaparecido el Profeta, uno de los más grandes imperios aristocráticos de la época - el persa -, caía pulverizado ante las hordas de árabes entusiasmados con la nueva doctrina, al tiempo que el bizantino perdía sus mejores provincias en Asia, Egipto y Siria.

Así, "mientras la Europa atlántica dormía en una decadencia bárbara, la nueva teocracia surgida de la prédica de Mahoma, se convertía en el estado más importante del mundo de occidente, y sería deformar la historia, querer ignorar que la civilización musulmana haya sido la primera gran cultura occidental del medioevo.

Y todo esto, tuvo su primera chispa en el pecho entusiasta del Profeta.

Se estima la fecha de nacimiento de Mahoma en el 570 de nuestra era; su muerte ocurrió en el 632.

**Esta obra ha sido publicada originalmente en Italia por Compagnia Edizioni Internazionali S.p.A. - Roma Milán.
Director Responsable: Pasquale Buccomino
Director Editorial: Giorgio Savorelli
Redactores: Mirella Brini, Ido Martelli, Franco Occhetto, Adreina Rossi Monti.**

14. Mahoma - Cristianismo y Medioevo.

Este es el segundo fascículo del tomo Cristianismo y Medioevo.

La lámina de la tapa pertenece a la sección Cristianismo y Medioevo, del Atlas Iconográfico de la Historia Universal.

**Ilustraciones del fascículo Nº 16:
Academia Nacional de Lincei, Fundación Gaetani para los estudios musulmanes: p. 38 (1); p. 39 (2); pp. 42-43; p. 49 (1); p. 50 (1); p. 51 (2); p. 52 (1); p. 53 (2).
Fotografías de P. Malvisi.**

Traducción de Fernando Lida García.

**Centro Editor de América Latina S.A.
Av. de Mayo 1365 - Buenos Aires
Hecho el depósito de ley
Impreso en la Argentina - Printed in Argentina**

Este fascículo, para el cual se utilizó papel Celcote Ilustración de Celulosa Argentina S.A. se terminó de imprimir en los talleres gráficos de Sebastián de Amorrortu e Hijos S.A., Luca 2223, Buenos Aires, en Setiembre de 1968.

31

Mahoma

Alessandro Bausani

570? d.C.

"Expedición del Elefante" y probable nacimiento de Mahoma.

582?

Mahoma acompaña la caravana de su tío Abú Tálib a Siria y se encuentra con el monje Bahíra.

595?

Matrimonio de Mahoma con Jadidja.

610

Primeras revelaciones al Profeta en la caverna del monte Hirá.

612

Primera proclamación pública de su misión entre los mecanos.

615

Emigración de los primeros creyentes a Etiopía.

616?

Conversión de Omar.

619

Muerte de Jadidja y de Abú Tálib.

620

Intento frustrado de convertir a Tál'if. Primeros convertidos en Medina.

621

Primer encuentro entre Mahoma y los medineses en 'Áqaba.

622

Pacto de 'Áqaba.
Emigración (*hégira*) de Mahoma de La Meca a Medina.

623

Mahoma se casa con 'Á'isha.

624

Batalla y victoria de Badr.

625

Batalla de Uhud.

626

Mahoma se casa con Záinab. Incidente de 'Á'isha.

627

Campaña del "Foso" y derrota de las "Facciones Aliadas". Destrucción de los judíos Quraiza.

628

Pacto de Hudáibiya.

629

Peregrinaje de Mahoma y sus partidarios a La Meca.
Conquista del oasis judío de Jaibar.
Expedición de Mu'ta.

630

Conquista de La Meca.
Expedición contra los beduinos Hauazin y expedición de Tabuk.

631

Abú Bakr y Alí llevan el mensaje de Mahoma a la peregrinación anual.

632

"Peregrinación de adiós" del Profeta.
Muerte de Mahoma.

1. Jeque árabe.

2. El peregrino.

3. Mujer de una tribu beduina.
Ilustraciones de F. F. Burton,
Personal narrative of a pilgrimage to
El Medinah and Meccah, *Londres, 1857*.



1



2



3

El ambiente histórico-geográfico

El ambiente geográfico en donde nació, vivió y produjo su obra maestra —el *Corán*— Mahoma, es la región conocida con el nombre de Hidjaz (que significa barrera), altiplano desértico a lo largo de la costa occidental de Arabia, sobre el mar Rojo. El ámbito histórico, las primeras décadas del siglo VII de nuestra era.
Al lado de los oasis florecientes, situados sobre todo en el *uâdí al-qurá*, "valle de las aldeas" (o, mejor dicho, "de los oasis"), ya en el siglo VI, cuando nació Mahoma, había en el Hidjaz dos centros habitados por una población sedentaria, formada en su mayor parte por mercaderes: La Meca y Yáthrib (que después se llamó Medina). También había población sedentaria en la fértil *Arabia félix* (Arabia feliz) de los clásicos, el Yemen, que había tenido y tenía frecuentes intercambios comerciales y culturales con la vecina Etiopía cristiana. Así llegaban a Arabia influjos cristianos de dos partes. La *sura* (capítulo) CV del Corán alude a una famosa expedición etíope contra La Meca, que según la tradición había tenido lugar en el año 570 d. C., encabezada por el general Abraha, la cual hubo de retirarse, sin embargo, como consecuencia tal vez de una peste, quedó grabada en la imaginación de los árabes de la época principalmente porque en esa expedición se utilizaron elefantes. El Corán se refiere a ella en estos términos: "No has visto como obró tu Señor con Los del Elefante? Acaso no desbarató la malicia de ellos? Envió contra ellos pájaros *abâbil* [especie de pájaro, o bien, según algunos: 'pájaros en bandada'] que los atacaron con piedras endurecidas dejándolos como cascarillas de trigo vacías." Pero no solo por el sur sino también por el norte hubo contactos con poblaciones cristianas. En efecto, en la zona septentrional de Arabia florecían "reinos" cristianos árabes cerca de las fronteras bizantina y persa: el reino nestoriano de Hira, vasallo del Imperio persa, y el reino monofisita de Gassán, vasallo del Imperio bizantino. Desde estas zonas, no solo penetraban hasta las regiones internas de Arabia nociones cristianas más o menos precisas, sino también monjes vagabundos. Agréguese a ello que eran frecuentes las colonias hebraicas tanto en el Yemen como en las ciudades-oasis de Arabia occidental: en Yáthirb, la futura Medina, residía un núcleo numeroso de varios clanes judíos. Es importante observar, empero, que el eco de las grandes religiones monoteístas no llegaba a Arabia en forma muy clara, dada su posición periférica. En particular, del cristianismo llegaban hasta La Meca ideas y nociones más bien vagas sobre la Trinidad, la vida monástica y el ascetismo de los cristianos, y alguna noticia más o menos legendaria sobre la vida de Jesús, filtrada a través de fuentes nestorianas, monofisitas o gnósticas. Parece también que en esas zonas había comunidades maniqueas.

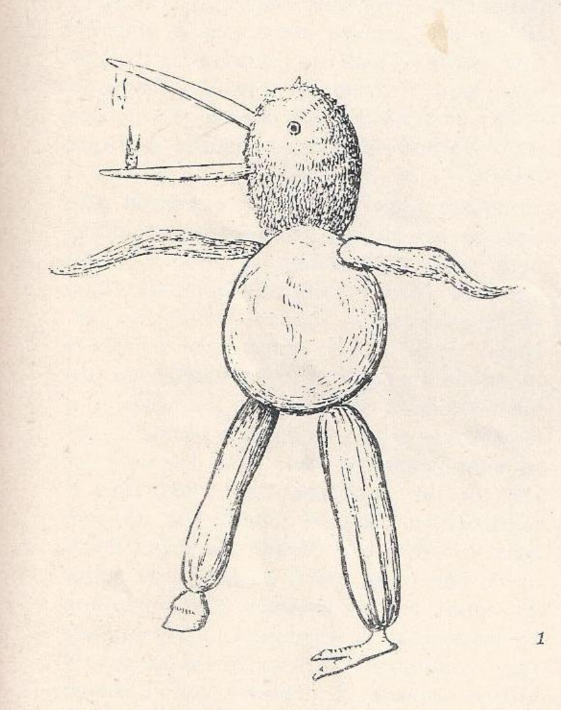
En cuanto al politeísmo árabe, no difería mucho del politeísmo semítico común. Fuentes árabes y bizantinas nos han dejado un cuadro, por cierto no demasiado preciso, del paganismo de las tribus árabes preislámicas. Entre los objetos que se creían habitados por potencias divinas figuraban especialmente las piedras. El mismo Corán menciona nombres de ídolos, como *Uadd* (Amor), que era una personificación masculina de la luna, de origen sudárabe, *Suuá'*, deidad femenina, probablemente también de origen sudarábigo, que tenía un santuario no lejos de La Meca, *Yaghuth* ("Él socorre"), *Ya'úq* ("Él defiende"), *Nasr* (Águila), también estos probablemente ídolos de origen yemenita. En La Meca gozaba de prestigio y veneración especiales la "Piedra Negra", un meteorito; el dios *Húbal*, un ídolo del cual estaba próximo a la Piedra, había alcanzado tal importancia que se lo llamaba por antonomasia *Allah* ("El Dios").
De singular predicamento gozaban las deidades femeninas *Manat* (Destino), *al-'Uzzá* (la Poderosa) y *Allat*, forma femenina de *Allah*. Por la forma de expresarse del propio Corán, parece en fin que aún los árabes paganos tenían un concepto más o menos vago de Ser Supremo, al que atribuían los dioses y diosas de su panteón en calidad de hijos e hijas, pero al que no tributaban un culto especial. Algo semejante, pues, al *deus otiosus* [dios ocioso] común a varios pueblos primitivos; pero no han de olvidarse, en este caso, los contactos con judíos y cristianos, que pueden haber modificado o depurado una antigua concepción de ese género. La situación comercial privilegiada de La Meca, situada sobre la ruta que unía la Arabia Feliz con el mundo bizantino, las grandes ferias anuales que se celebraban en sus proximidades (era sumamente frecuentada la de 'Ukaz, lugar de reunión de toda la vida árabe preislámica) y el culto de la Piedra Negra en el santuario de la Caaba (Ka'ba, edificio cúbico) contribuían a dar a la ciudad una gran importancia religiosa. La vida religiosa de La Meca culminaba en la ceremonia de la peregrinación, de valor panarábigo. En efecto, entre los ritos más significativos que se cumplían en La Meca figuraban la *'umra*, peregrinación al santuario del dios *Húbal* con las correspondientes ceremonias, tales como la circunambulación (*tauaf*) en torno al lugar sagrado al grito de *labbaika* ("¡Henos ante Ti!"), y la peregrinación (*hadj*) a la vecina 'Arafat, con la "impetuosa carrera" hacia la vecina localidad de Muzdálifa. También eran normales los sacrificios: alguna tradición haría pensar, por lo menos para una época más bien antigua, incluso en sacrificios humanos. El santuario se hallaba en medio de un terreno sagrado en el que regían normas especiales de tabú. El servicio de la Caaba estaba confiado a personajes de las familias más influyentes de La Meca, que se transmitían de padres a hijos diversas tareas lucrativas, como la *sigaya* (dar de beber a los peregrinos), la *sídana* (servicio del templo), etcétera. No obstante, difícilmente puede hablarse de verdadero sacerdocio en la vida religiosa de la Arabia preislámica. El término *kahin*, que entre los fenicios y los judíos (*kohên*) adquirió el sentido de "sacerdote", todavía significa aquí más bien un adivino que prevé el futuro o ve lo desconocido. Por lo demás, eran frecuentes las prácticas de magia: el propio Corán señala y deplora algunas de ellas, tales como ciertos tabúes sobre el ganado, brujas que "soplan sobre los nudos", y otros. Una creencia muy difundida, que fue recogida incluso en el Corán y persiste todavía entre el populacho de todos o casi todos los países islámicos, se refería a duendes buenos y malos, los *dijinn* [genios], de uno y de otro sexo, que vivían en la tierra y podían tener relaciones con los humanos. Resulta casi imposible demostrar la existencia de una creencia precisa en la vida futura, entre los paganos preislámicos de Arabia; como lo atestigua abundantemente el Corán, eran sumamente contrarios a la idea de la resurrección de los cuerpos, a la que tenían por un disparate.
La mayor importancia del paganismo preislámico del tiempo de Mahoma no radica tanto en su religiosidad, de carácter primitivo y de escaso significado espiritual, como en la maduración de una conciencia nacional y racial panarábiga que se estaba formando en algunos centros religiosos, sobre todo en el santuario de La Meca, y a la que muy pronto no habrían bastado —para consolidarse y vivir más lozana— los ritos de un politeísmo tradicional tosco y particularista, carente además de un sentimiento vivo de lo divino. La mejor prueba de que ya se sentía en Arabia en aquella época esa insuficiencia del politeísmo la constituye la existencia, documentada por la tradición y en parte —al menos en lo que respecta al nombre— por el propio Corán, de personas, los llamados *hanif*, que, poco antes de Mahoma o contemporáneamente de él, habían alcanzado un monoteísmo que se distinguía tanto del judío como del cristiano: entre los *hanif* los más conocidos, las fuentes tradicionales mencionan al poeta Umayya ben Abí's-Salt y a ese Uáraqa ibn Náufal a quien su prima Jadidja, la primera mujer de Mahoma, habría informado, según la tradición, de las primeras visiones del nuevo profeta.

Mahoma en La Meca. "Una vida humana"

En el ambiente que acabamos de describir a grandes rasgos nació Mahoma, en árabe Muhámmad ("el alabado" o "digno de alabanza"), el profeta del Islam, aquel "sobre quien se hizo descender el Corán", según se dice en todo el Islam, puesto que llamar a Muhámmad el "autor de Alcorán" sería para un musulmán una blasfemia, según veremos en seguida. Dos son las fuentes de conocimiento histórico sobre la

1. La Gûl, ser sobrenatural de la raza de los djinn, *dibujada por un árabe. De C. M. Doughty,* Travels in Arabia Deserta, *Cambridge, 1888.*

2, 3. Vistas de la mezquita de La Meca y de la Saaba. Fotografías de C. Snouck Hurgronje, Bilder aus Mekka, *Leiden, 1889.*



1

vida del Profeta: el propio Corán, por los escasos elementos biográficos que puede contener —y es fuente auténtica—, y la inmensa colección de tradiciones (*hadith*) reunida en los siglos sucesivos. La compilación más antigua que poseemos, en materia de tradiciones relativas a la vida de Mahoma, es la llamada *Sira* (vida modelo) de Ibn Ishaq, nacido en Medina en 704, es decir, setenta y dos años después de la muerte del Profeta, y muerto en Iraq en 768, pero revisada por Ibn Hisham, de Basra (Basora), muerto en 834. No creo que se deba compartir el gran escepticismo de muchos orientalistas acerca de la validez histórica de la tradición biográfica sobre Mahoma. Aun cuando se quisiera prescindir del tono de fresca autenticidad de algunas partes de la *Sira*, con sus detalles tan ingenuos e incluso a veces poco favorables al propio Profeta, parece imposible que en un pueblo de tan robusta memoria y tan ávido de anécdotas y noticias propias de los anales como el pueblo árabe no haya quedado *ninguna* noticia auténtica (según lo sostienen muchos orientalistas), al cabo de apenas unos ochenta años de la muerte de una personalidad tan ampliamente conocida en toda Arabia, tan grandiosa y tan venerada. Aún a través de la reelaboración de Ibn Hisham, es indudable que la *Sira* debe contener un cierto núcleo de verdades históricas suficientemente aceptables. En todo caso, en este breve esquema biográfico me atendré hasta donde sea posible a los datos del propio Corán.

En este, la única eventual indicación de una fecha es el pasaje (X, 16): "Si Dios lo hubiese querido, yo no os habría recitado esta Escritura, no os la habría hecho conocer. Y por otra parte, he permanecido una vida humana (*umr*) entera entre vosotros, antes. ¿No comprendéis?" Pero, ¿cuántos años implica una "vida humana"? La respuesta nos la da otro pasaje alcoránico (XLVI, 15): "Y hemos prescripto al hombre bondad para con sus padres: su madre lo llevó en su seno con trabajo y con trabajo lo ha parido, y treinta meses duran su gestación y su destete, hasta que, cuando haya llegado a la madurez y haya llegado a los cuarenta años, él dice: Señor, permíteme que te agradezca la gracia que me has concedido [...]". Resulta por esto muy probable que esa "vida humana" equivalga a unos cuarenta años, sobre todo porque ese agradecimiento genérico que todo hombre expresa a Dios a la edad de cuarenta años Muhámmad puede haberlo sentido como paralelo a su experiencia religiosa, que tuvo precisamente hacia esa edad. Si aceptamos, pues, estos datos alcoránicos, Mahoma habría tenido su despertar a lo divino hacia los cuarenta años. Esto llevaría la fecha de su nacimiento, en el supuesto de que se acepte el año 612 como aquel en que comienza la misión pública de Mahoma (según lo propuesto por la tradición y admitido por la mayoría de los orientalistas) a alrededor de 572. Las contradicciones que algunos ven entre estos datos y otras tradiciones que dan la muerte del Profeta a los 63 o los 65 años, y que obligan por lo tanto a correr su fecha de nacimiento a 567 o a 569, se explican por la costumbre bien conocida para quien haya viajado por Oriente, aun en la actualidad: la escasa precisión en llevar cuenta de la propia edad. Por lo tanto, la fecha de nacimiento del Profeta puede situarse con seguridad entre los años 567 y 572 de nuestra era. Las otras dos fechas conocidas de su vida son la de la Hégira o emigración a Medina (año 622) y la de su muerte (en 632), a los sesenta y tres años aproximadamente. Muy oscuros, y rodeados de rasgos legendarios en la tradición, son los años previos a la misión pública de Mahoma (612), los cuarenta años de su "vida humana". Habría pertenecido él a la gran tribu de los Quraish, los coreishitas, prácticamente señores de La Meca, y la tradición proporciona de ellos genealogías elaboradas que se remontan hasta Adán. Según algún orientalista (Caetani, por ejemplo), la contradicción entre la presunta pertenencia a esa poderosa tribu y las repetidas descripciones de su pobreza e indigencia en los primeros años de su existencia sería una prueba de que Mahoma habría sido en realidad un niño expósito. Siempre de acuerdo con la tradición, el padre, Abdallah, habría muerto antes del nacimiento del niño, y la madre, Ámina, en el momento de nacer el futuro profeta, habría tenido milagrosas visiones de gloria. Quedó también huérfano de madre a los seis años, y de esta condición de huérfano pobre nos da fe el Corán cuando dice (XCIII, 6 y ss.): "¿[Acaso Dios] no te ha hallado huérfano y te ha dado abrigo? ¿No te ha hallado errante y te ha dado el Camino? ¿No te ha hallado pobre y te ha dado abundancia de bienes?" Siempre a estar a la tradición, el pequeño Mahoma fue educado por el abuelo paterno, 'Abd al-Muttálib, que sin embargo murió también dos años después, de modo que Mahoma quedó bajo la tutela de su tío Abú Tálib, padre del futuro califa 'Alí. Dada la difícil situación económica de su familia, el futuro Profeta tuvo que trabajar para vivir y se puso al servicio de unos parientes, como pastor de ganado. Esta tradición no tiene nada de imposible, por más que en otro lugar de la misma señale que todos los profetas han sido pastores, lo que puede hacer pensar que se trata de un rasgo hagiográfico. Otro episodio de las leyendas referentes a la infancia de Mahoma, interesante porque guarda relación con ritos de pasaje o de iniciación muy conocidos de gran número de poblaciones, es el de su "purificación". En él se narra que el Profeta niño, mientras pastoreaba el rebaño con otros niños de su edad, fue tomado por dos hombres (ángeles) vestidos de blanco que lo derribaron por tierra, le abrieron el pecho, le extrajeron de él un coágulo de

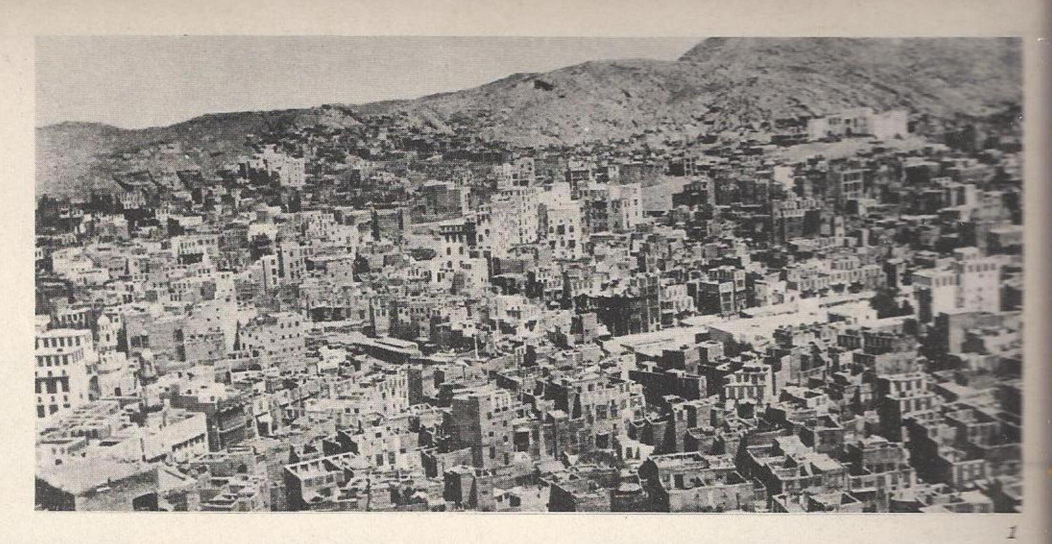
2

3

1. Vista de La Meca.
Fotografía de C. Snouck Hurgronje,
Bilder, aus Mekka, *Leiden 1889.*

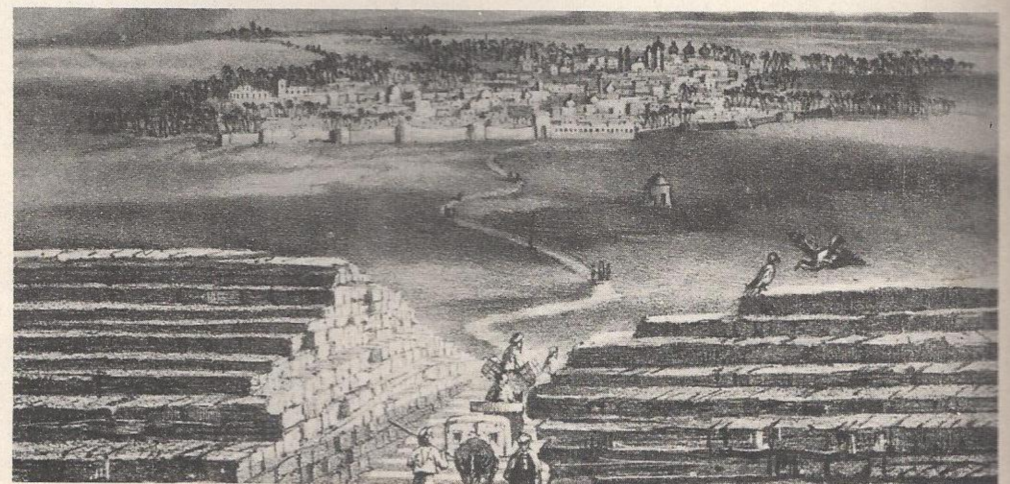
2. Croquis de Medina hecho
por un árabe.

3. Croquis de Medina
hecho por Burton. Ilustraciones
de R. F. Burton, op. cit.



1

2



3

sangre negra y con un poco de nieve que habían traído consigo en una taza de oro, le lavaron el corazón y el vientre. Después, una vez cerrado de nuevo el pecho de Mahoma, desaparecieron. La misma tradición refiere a este episodio un pasaje alcoránico (XCIV, 1 y ss.) que muy probablemente deba entenderse en sentido figurado: "¿O [acaso] no te hemos abierto el pecho y no te hemos quitado el peso que te agobiaba la espalda?" Otras tradiciones sitúan el mismo episodio en edad más avanzada de la vida del Profeta, poco antes de su primera experiencia teopática (es decir, mística).

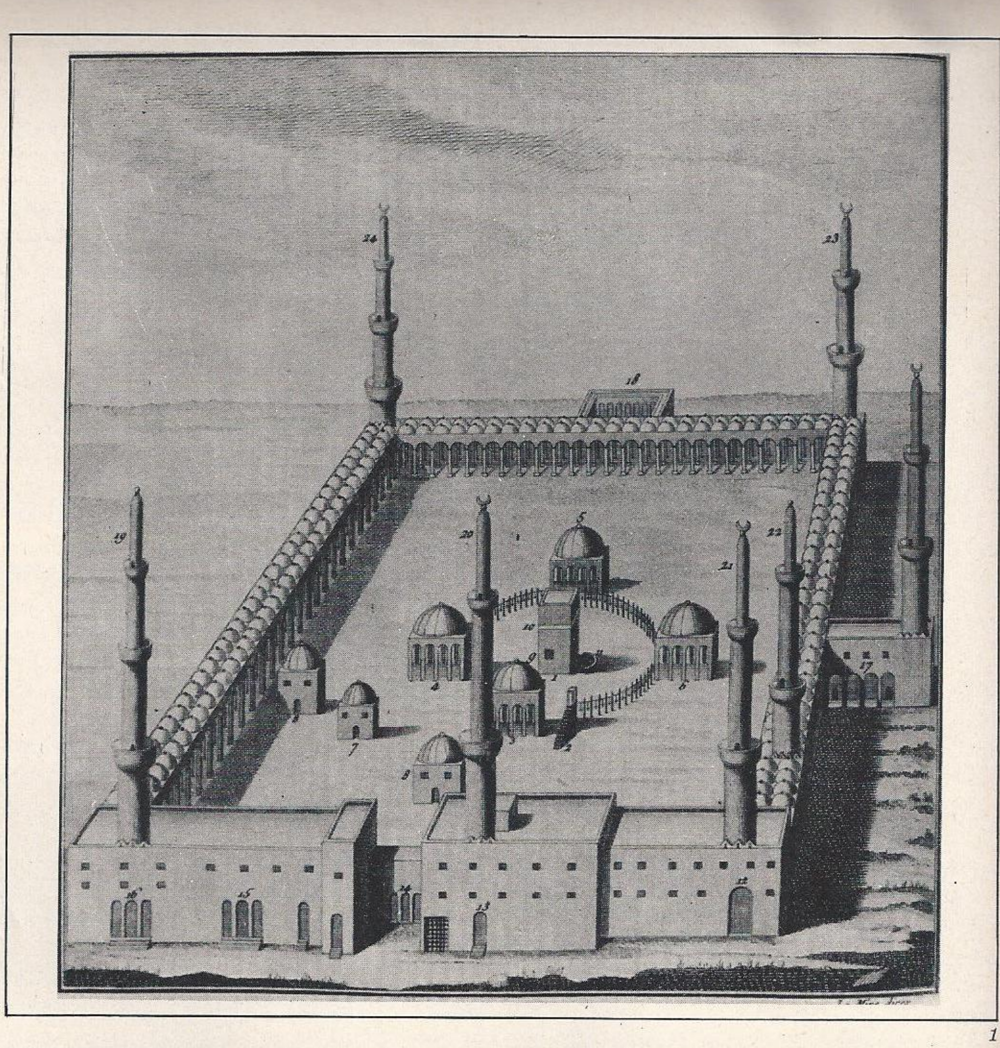
Otro episodio legendario de la época de la niñez de Mahoma narra cómo al ser llevado por su tío y tutor, Abú Tálib, en un viaje a Siria con la caravana de este, un docto y santo monje cristiano, Bahíra, en Busra, reconoció en el muchacho la futura condición de Profeta por algunos signos mencionados en viejos libros cristianos: uno de esos signos era "el sello de la profecía", entre los hombros de Mahoma.

En la situación económica de Mahoma se produjo un cambio fundamental con su matrimonio con la rica viuda Jadidja, hecho universalmente afirmado por la tradición y cuyo único eco en Alcorán podría ser el pasaje XCIII, 8, ya citado: "¿[Acaso Dios] no te ha hallado pobre y te ha dado abundancia de bienes?" Dice la tradición que Jadidja primero había empleado a Mahoma como su apoderado, pues él era famoso por su honradez, al punto de que se lo llamara *al-amín* (el de confianza) por antonomasia, y que en tal calidad hizo varios viajes a Siria con las caravanas de su futura esposa. Jadidja habría sido unos buenos quince años mayor que Mahoma, y puesto que el matrimonio debe haberse celebrado hacia 595, los dos habrán tenido respectivamente cuarenta y veinticinco años más o menos. Se plantean estos problemas; en ese período, ¿fue Mahoma "pagano", es decir, aceptó en general las tradiciones del paganismo local? El propio Corán declara explícitamente que sí. Basta leer pasajes como el ya citado de la sura XCIII, 7: "¿[Acaso Dios] no te ha hallado errante y te ha dado el Camino?" Y el pasaje aún más explícito de la sura XLII, 52: "Así Nosotros te revelamos Nuestro espíritu: tú no sabías lo que era el Libro, no sabías lo que era la Fe [. . .]", sin contar los varios pasajes del Corán en los que se indica claramente la condición puramente humana del Profeta y la posibilidad de que incluso yerre (naturalmente no en las revelaciones, que no son obra suya sino de Dios). También la otra afirmación tradicional —convertida casi en dogma para los musulmanes— de que Mahoma no sabía ni leer ni escribir, podría discutirse ya que en el pasaje alcoránico XXV, 5, los infieles dicen esto de Mahoma y de sus revelaciones: "Son fábulas antiguas, que han sido escritas al dictado, mañana y tarde", lo que demuestra que por lo menos algunos de sus conciudadanos consideraban que sabía escribir. Por otra parte, a pesar de las contradicciones, a menudo más aparentes que reales, que los orientalistas europeos descubren en los conocimientos de Mahoma sobre las escrituras sagradas cristianas y judías, parece que poseía de ellas un conocimiento no siempre impreciso y ciertamente asombroso para el nivel medio de la cultura ambiente.

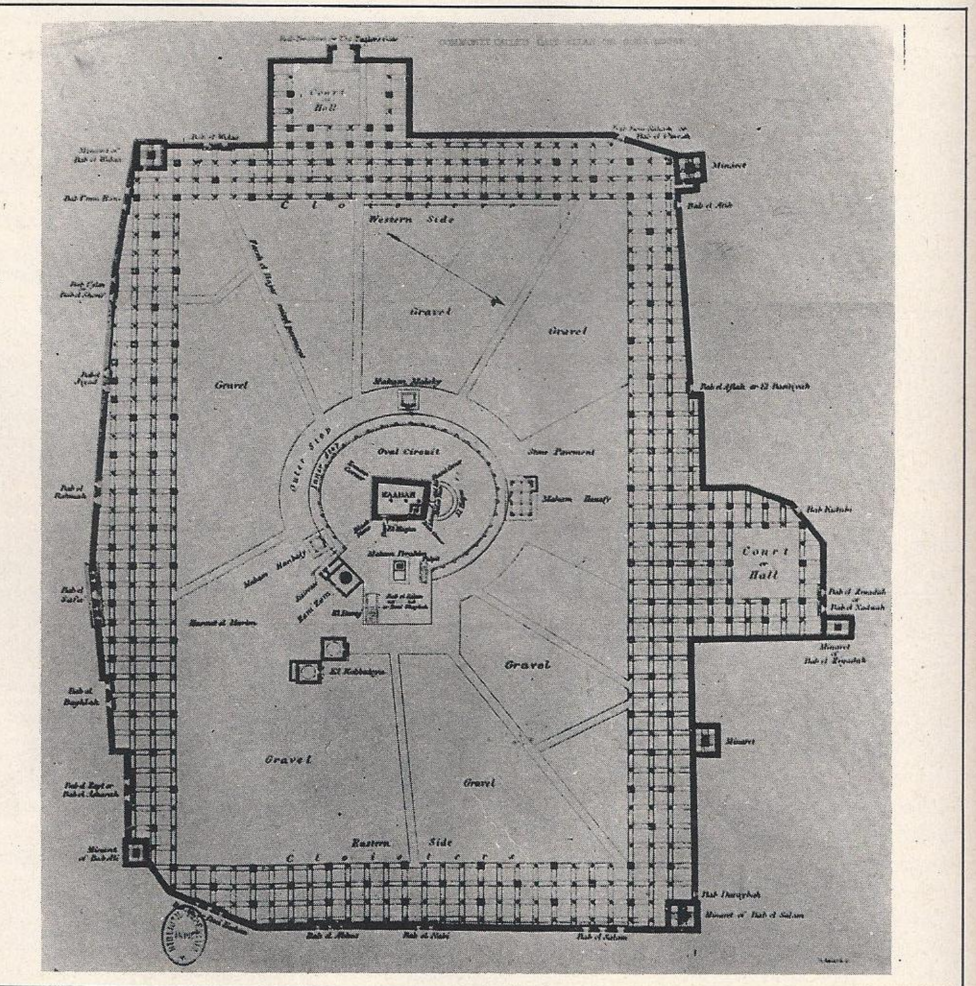
Mahoma Profeta en La Meca

Llegamos así a la fecha decisiva de las primeras revelaciones, que se sitúa alrededor de 610. Según la tradición, las revelaciones fueron precedidas de largos y periódicos "retiros espirituales", *tahánnuth,* no desconocidos tampoco para el paganismo preislámico: la palabra parece denotar prácticas expiatorias e impetratorias celebradas generalmente en lugares solitarios y cavernas. El Corán refiere claramente dos visiones distintas en la sura LIII, 1-18, que en seguida transcribimos: "Por la Estrella, cuando declina! Vuestro compañero no se equivoca, no se engaña, y no habla por propio impulso. ¡No, que es revelación revelada, aprendida de un Poderoso en Fuerzas, sagaz, suspendido en lo alto sobre el sublime horizonte! Después descendió como un péndulo por el aire, se acercó hasta dos arcos [de flecha], o menos, y reveló a Su siervo una revelación. Y no desmintió la mente lo que vio. ¿Queréis pues disputar lo que vio? Sí, él ya Lo vio otra vez, cerca del Loto de *al- Muntahá* (Loto del Término), cerca del cual está el jardín de *al Ma' uá* (el Refugio Seguro), cuando el loto se hallaba cubierto como por un velo. Y no apartó su mirada, no divagó. Y vio por cierto, ¡de los Signos del Señor, el Supremo!" Los comentaristas musulmanes interpretan unánimemente los nombres de localidades mencionados en este trozo, como lugares del cielo y para algunos, simbólicos, si bien no han faltado orientalistas europeos (Caetani, Blachère y otros) que han pensado que son alusiones a algún lugar alrededor de La Meca. El loto o, mejor dicho, arbusto de azufaifas "cubierto por un velo" significaría entonces cubierto de flores o de frutos, lo que precisaría la estación del año en que sucedió la visión (para los comentaristas musulmanes el sentido es: "cubierto de floración de ángeles"). Otro fragmento alcoránico que menciona una visión de Mahoma es la sura LXXXI, 22-23, que parecería referirse a la primera de las dos visiones antedichas, incluso por la similaridad de la expresión: ". . . y vuestro compañero no es un obseso, sino que Lo vio sobre el límpido horizonte . . .". Se trata de un ángel no bien especificado (solo en partes posteriores del Corán se hablará de Gabriel). Por estas visiones, que pueden tal vez haber precedido a las manifestaciones auditivas, el Corán no habla en realidad de "revelación" de palabras divinas. En cambio, vale la pena referir el pasaje de Ibn Ishaq sobre las primeras experiencias teopáticas del novel Profeta, pasaje que tiene, a mi parecer, un fuerte sabor de autenticidad, no contradice para nada el Corán y es de gran interés histórico-religioso: "Dormía —cuenta el propio Mahoma, según estas antiguas tradiciones— cuando Gabriel me trajo un lienzo de seda cubierto de letras y me dijo: '¡Lee!' Respondí: '¿Qué debo leer?' Entonces me apretó contra el lienzo de tal manera que creía morir. Después me soltó y me dijo otra vez: '¡Lee!' [la escena se repite tres veces, siempre con la misma respuesta de Mahoma]. Por fin pregunté qué debía leer, por temor de que me volviese a tratar como lo había hecho, y me dijo: '¡Lee, en nombre de tu Señor que ha creado, que ha creado al hombre con un coágulo de sangre! Lee, que tu Señor es el más generoso, aquel que ha enseñado a usar la Pluma, ha enseñado al hombre lo que este no sabía' (Corán, XCVI, 1-5). Así leí yo y Gabriel me soltó. Me desperté, y fue como si esas palabras se me hubiesen grabado en el corazón. Salí de la caverna y mientras me hallaba de pie sobre la montaña, oí una voz del cielo que llamaba: ¡Muhámmad! ¡Tú eres el Enviado de Dios y yo soy Gabriel!' Levanté la cabeza para ver quién me hablaba y vi a Gabriel en figura de hombre alado, con los pies sobre el horizonte, que llamaba: ¡'Muhámmad! ¡Tú eres el Enviado de Dios y yo soy Gabriel!' Me quedé inmóvil donde estaba, mirándolo sin poder avanzar ni retroceder; luego aparté la mirada de él dirigiéndola a lo largo del horizonte, pero en ningún punto dejé de verlo con ese aspecto." Este detalle final, sobre todo, que se encuentra históricamente también en las experiencias extáticas modernas y no es de fácil invención para quien no lo haya experimentado de algún modo, confiere al trozo tal carácter de autenticidad que resulta difícil poner en duda ya lo genuino de sus líneas esenciales, ya la sinceridad de la experiencia mística de Mahoma. Por lo demás, ninguno de los orientalistas más serios duda de ello actualmente, ni creo que sea preciso salir en su defensa, como lo hizo Carlyle, valerosa e inteligentemente. Un pasaje alcoránico que puede proporcionarnos algún indicio sobre el mecanismo físico de las revelaciones parece ser la sura LXXV, 16-19: "Y tú no muevas la lengua para apresurarlo [el Corán, la inspiración], que a Nos toca compilarlo y recitarlo, y cuando lo recitemos sigue el recitado [que hagamos de él], además, a Nos incumbe explicarlo", donde se recalca la *objetividad* de la experiencia teopática de Mahoma. Es decir que este sentía un "dictado" verdadero y real de Dios (o, mejor dicho, del Ángel), por más que alguna vez se hallaba tentado de apresurar las palabras anticipándose en el dictado, con intuición puramente humana, a la voz de Dios, heterogénea y "distinta". No solo incumbe a Dios la misteriosa "inspiración" inicial, más o menos vaga, del

Verbo, sino también la forma exacta de las palabras, su orden, su aclaración y explicación en formas inteligibles a los hombres. En las suras LXXIII, 1, y LXXIV, 1, puede verse también alguna alusión a los fenómenos de fiebre, frío y escalofrío de que a menudo eran acompañadas las revelaciones y de los cuales nos habla la tradición: "¡Oh, tú que te envuelves en el manto! [. . .] ¡Oh, tú, envuelto en la capa! ¡Levántate y predica!" Cuenta la tradición que Mahoma, cuando lo poseía la revelación divina, caía por tierra, afiebrado, y gritaba: *¡Zammilûnî, zammilûnî!* (¡Envolvedme en un manto!). También nos cuenta que, después de las primeras revelaciones de que se ha hablado, el flujo de la palabra divina cesó por algún tiempo: este intervalo, "debilitación" de la proximidad divina, conocida también en otras experiencias místicas, lo designa la tradición con el nombre de *fatra*, que significa justamente "debilitación". La inspiración se habría reanudado con la sura XCIII poniendo fin a un estado de descorazonamiento del Profeta, rayano en la desesperación: "¡Por la Mañana! ¡Por la Noche que calma se oscurece! Tu Señor no te ha abandonado ni te odia, y la Otra Vida será para ti más hermosa que la anterior, y te regalará Dios, y serás contento de ello [. . .]" En cuanto a la fecha de esas primeras revelaciones, la tradición abunda en precisiones a menudo contradictorias. Partiendo de pasajes alcoránicos como XCVII, 1 ("En verdad Lo revelamos en la Noche del Destino [. . .]"), y XLIV, 3 ("En verdad Nos lo hemos revelado en una noche bendita, para que sea enseñado a los hombres [. . .]"), se pretende que Alcorán haya sido revelado en la "noche del Qadr" (del Destino), fijada para el 27 del mes de *ramadán.* Pero como esto se opone a otros pasajes explícitos del texto, como el XXV, 32 ("Y dicen todavía los que rechazan la Fe: '¡Si por lo menos le hubiese sido revelado Alcorán de una sola vez!' Pero Nos hemos procedido así para refirmarte con él el corazón, y lo recitamos con rítmica exactitud [. . .]"), o como el LXXVI, 23 ("En verdad te hemos revelado Alcorán en muchas revelaciones"), se ha preferido sostener que Alcorán, después de la revelación inicial completa en la noche antes indicada, fue proseguido y revelado en trozos al Profeta. Es probable que los pasajes que hablan de la "noche bendita" aludan a la revelación de los primeros fragmentos alcoránicos. Sea como fuere, durante cerca de tres años las revelaciones recibidas del Ángel fueron comunicadas por Mahoma solo a unos pocos íntimos, por lo cual se designa a este como el período *preapostólico* de la carrera del Profeta. Según la tradición, los primeros en convertirse fueron su mujer, Jadidja, su primo 'Alí, hijo de Abú Tálib, su hijo adoptivo, Zaid, y los dos futuros califas, 'Otmán y Abú Bakr. Acerca de cuál haya sido la primera de las revelaciones, la tradición



1



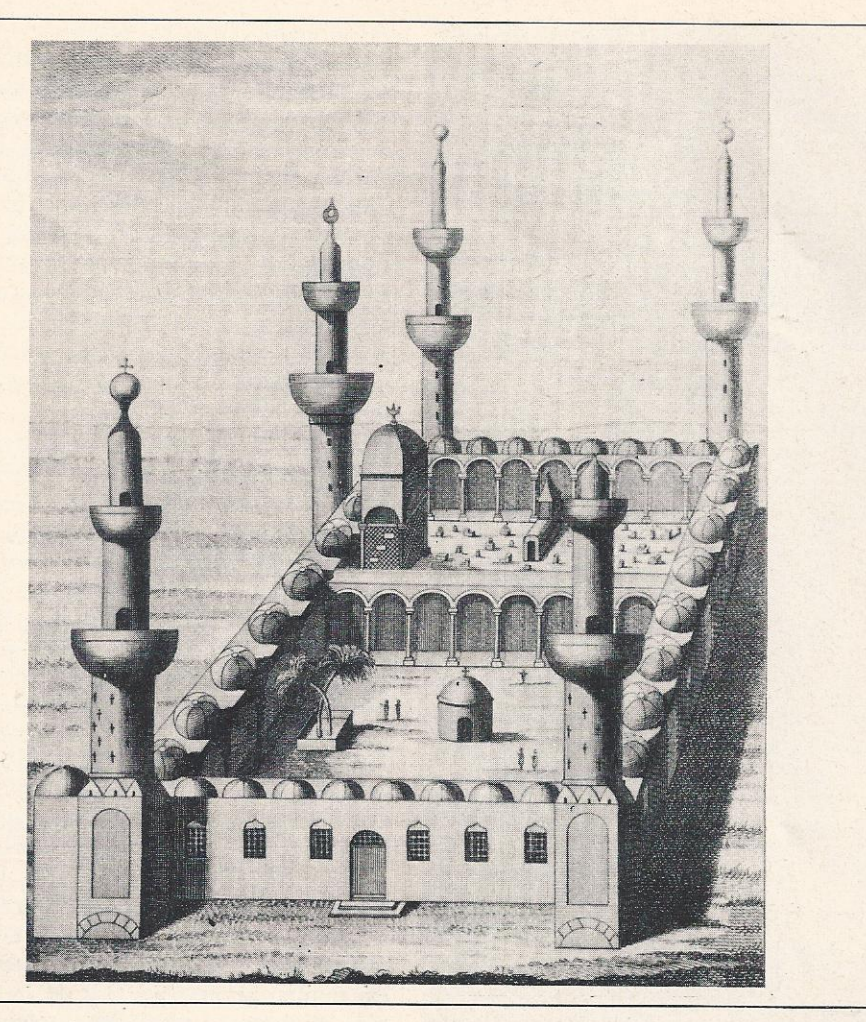
2

1. *La gran mezquita de La Meca. De Niebuhr,* Description de l'Arabie, *París, 1779.*

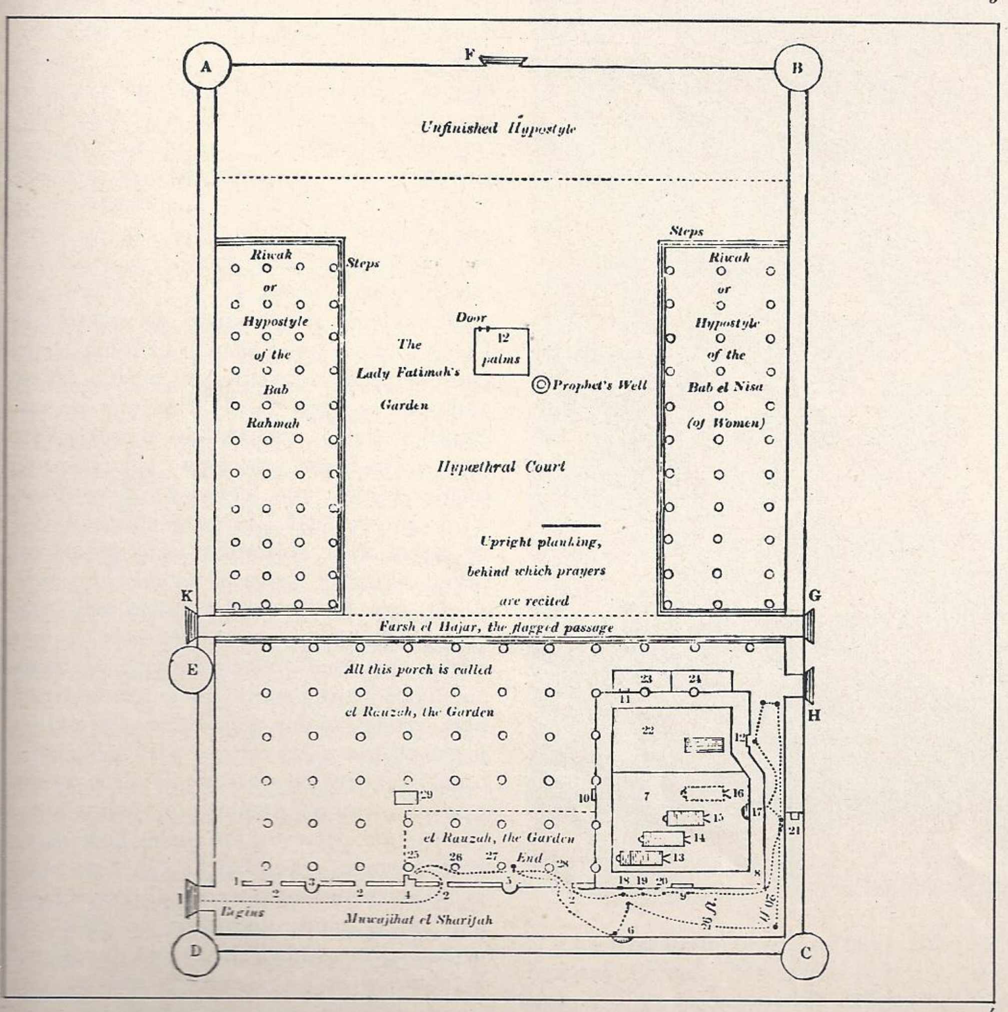
2. *Planta de la mezquita de La Mecca. De R. F. Burton,* op. cit.

3. *La gran mezquita de Medina. De Niebuhr,* op. cit.

4. *Planta de la mezquita de Medina. De R. F. Burton,* op. cit.



3



4

más difundida es la ya mencionada de que se trató de los primeros cinco versículos de la sura XCVI citados antes. Pero hay también otras fuentes que sostienen que fueron los primeros versículos de la sura LXXIV: "¡Oh, envuelto en la capa! ¡Levántate y predica! ¡Y glorifica a Tu Señor! ¡Y purifica tus vestidos! ¡Apártate de la abominación! ¡No seas generoso por esperar más en cambio! ¡Y espera con paciencia en el Señor!"

Hacia fines de 612 una visión habría ordenado a Mahoma iniciar su apostolado público. Más aún que el monoteísmo, el tema central de estas primeras revelaciones es el anuncio del día del Juicio y de la resurrección de los cuerpos, y de la necesidad consiguiente de una purificación, de un mejoramiento ético. Se habla a menudo de una "hora que sobreviene", de un cataclismo final, de la victoria definitiva de Dios. Por algunos pasajes del Corán, parecería que en esos primeros tiempos Mahoma hubiese procurado atraerse las simpatías de los dirigentes de La Meca y solo un poco después hubiese tomado una actitud claramente opuesta. Es interesante al respecto el episodio al que alude Alcorán en la sura LXXX, 1-10: "Frunció el ceño y volvió la espalda cuando el ciego vino a él. ¿Y quién te dice que no haya querido purificarse y no haya estado dispuesto a la enseñanza divina, que bien le habría aprovechado? En cambio, si viene un rico, lo recibes con toda diligencia y no te preocupas por que acepte con pureza la Fe. Pero al que viene a ti con fervor y temor a Dios lo menosprecias". En otras palabras, un humilde ciego habría venido un día a pedirle noticias a Mahoma sobre su nueva prédica, pero el Profeta, muy ocupado en procurar convencer a los mecanos importantes y ricos, lo habría despedido. Dios, que en Alcorán habla en primera persona, le reprueba este comportamiento. La *sira* de Ibn Ishaq dice también que "cuando el apóstol de Dios proclamó abiertamente el Islam como Dios le había ordenado, su pueblo no se opuso ni se alejó de él hasta que no comenzó a hablar mal de sus dioses". Una famosa tradición recogida por diversas fuentes afirma que, después del versículo 20 de la sura LIII ("¿Qué pensáis vosotros de *al-Lat* y de *al-'Uzzá* y de *al-Manat*, el tercer ídolo?"), habrían seguido dos versículos que decían más o menos así: "Son diosas sublimes y su intercesión es por cierto auspiciosa", versículos que Mahoma muy poco depués omitió y eliminó del texto, para reemplazarlos por estos: "¿Tendréis pues vosotros a los varones y Él a las hembras? ¡Tal división sería inicua! Esos no son más que nombres puestos por vootros y por vuestros padres, para los cuales Dios no os envió ninguna autoridad [. . .]". Con todo, se trata de argumentos muy precarios, y muy poco puede deducirse de ellos con verdadera seguridad. Una cosa que llama la atención es la rareza, no solo en este



1

1. El arcángel Gabriel se aparece al Profeta, que duerme, junto con el ángel cabalgadura al-Buraq, *de cola de pavo real, para llevar al Profeta al cielo.*

período sino en todo Alcorán, de nombres propios de personas, lugares, etc., que podrían servir para aclarar algunas circunstancias; esa exigüidad la remedia la tradición, que peca por el otro extremo, al darnos detalles difícilmente creíbles de circunstancias de tiempo y lugar. Como enemigos particularmente enconados entre los mecanos se nombra solo a Abú Lahab y su mujer (sura CXI: "¡Perezcan los manes de Abú Lahab y perezca también él! ¿De qué le habrá valido su riqueza y lo que ha ganado? Arderá en un fuego llameante, junto con su mujer, que llevará leña, con una cuerda de fibras de palmera alrededor del cuello."). Se ve claramente en Alcorán que las principales acusaciones que sus compatriotas dieron en hacer a Mahoma fueron las de ser un mago o un poeta (conceptos en aquel entonces afines), de haber inventado él personalmente las pretendidas revelaciones, de decir disparates hablando de la resurrección de los muertos y de la Hora final. En todo caso, la sura CIX parece señalar una ruptura abierta y neta con la oligarquía coreishita de La Meca: "¡Oh, Negadores! Yo no adoro lo que vosotros adoráis, ni vosotros adoráis lo que yo adoro; y yo no venero lo que vosotros veneráis, ni vosotros veneráis lo que yo venero: vosotros tenéis vuestra religión, yo la mía."

La persecución religiosa

A partir de ese momento aumentan las persecuciones contra Mahoma y el escaso grupo de sus seguidores. Los coreishitas, que comprendían bien que una eventual victoria del monoteísmo de Mahoma habría significado el fin de su predominio político-religioso, comenzaron a hacerle la vida difícil en La Meca. Las revelaciones del llamado "segundo período mecano" —uno de los tres períodos en que los orientalistas de Occidente han subdividido históricamente las revelaciones alcoránicas de Mahoma en La Meca— van subrayando cada vez más la absoluta unidad divina y criticando el politeísmo. Nacen también exhortaciones más o menos extensas que recuerdan, por su aliento a los seguidores y sus amenazas a los perseguidores, las persecuciones idénticas contra profetas del pasado. Tal vez la tradición haya exagerado un poco la persecución contra Mahoma y sus primeros partidarios. Al mismo tiempo, como surge claramente de muchas noticias tradicionales, se hacía cierta distinción entre los recién convertidos de baja alcurnia y aquellos de mejor linaje. Los primeros eran sometidos a mayores vejámenes: la tradición narra cómo el pobre esclavo Bilal (quien será más tarde el primer *muezzín* [almuédano o muecín] del Profeta), amarrado a tierra bajo el tórrido sol de La Meca, con una piedra grande y pesada sobre el pecho, seguía repitiendo, aunque lo incitaban a volver al politeísmo: "Uno, Uno". Para los segundos, la persecu-



2

2. *El legendario viaje* (mi'radj) *de Mahoma al cielo. Miniaturas del siglo XIX de un manuscrito del poema* Lailá y Madjnún, *de Nezâmí.* *Roma, Accademia Nazionale dei Lincei, Fundación Gaetani para estudios musulmanes.*

1.. La Musal-lá an-Nabí (oratorio del Profeta)- en Medina.
De R. F. Burton, op. cit.

2. La tumba del Profeta en Medina. De R. F. Burton, op. cit.

En las páginas centrales:
Alcorán árabe con frontispicio miniado; siglo XVIII o XIX. Roma, Accademia Nazionale de Lincei, Fundación Caetani para estudios musulmanes.





ción debe de haber consistido sobre todo en amenazas y halagos para hacerlos renegar: tal es aproximadamente el sentido de la palabra *fitna*, frecuente en los pasajes alcoránicos de este período.

En todo caso, no debe de haber sido demasiado fácil la situación de los creyentes si entre sesenta y ochenta personas decidieron emigrar a la cristiana Etiopía, por consejo del Profeta mismo y encabezados por su primo Dja'far, hijo de Abú Tálib. Aunque está rodeada de pormenores legendarios (tales como la entrevista con el Negus [emperador de Etiopía], etc.), dicha emigración, ocurrida al parecer en 615, puede considerarse histórica. Pero después sucedió un hecho importante para la joven y perseguida comunidad: esto es, la conversión de una vigorosa personalidad como la de 'Omar. Una tradición cuenta que 'Omar, feroz enemigo de los primeros musulmanes, se dirigía, espada en mano, a matar a Mahoma cuando un conocido suyo le dijo: "Piensa más bien en tus asuntos, ¡que tu propia hermana se ha hecho musulmana!" 'Omar corrió entonces a su propia casa, donde encontró a su hermana que leía un trozo del Corán, escrito en una hoja que ella ocultó en seguida. Abofeteada por el hermano, acabó por dárselo, y 'Omar, que sabía leer, quedó tan impresionado con las frases que leyó que aceptó inmediatamente el Islam. De acuerdo siempre con la tradición, se trataba de los versículos 14-16 de la sura XX: "En verdad Yo, Yo soy Dios, no hay otro dios sino Yo; ¡adóraMe y eleva la plegaria, invocando Mi nombre! En verdad se acerca la Hora, yo estoy para anunciarla, en que cada alma será recompensada por todo su esfuerzo de acción; y que no te distraiga de la Hora quien no cree en ella y se entrega a sus pasiones: ¡de lo contrario, perecerás!" Pronto la situación se precipita, las persecuciones toman la forma de exclusión de los musulmanes de los derechos tribales, gravísima sanción si se tiene en cuenta la organización social de la época y de la región, donde la única garantía de protección era la pertenencia a un clan. Sin embargo, parece que el poderoso Abú Tálib, tío de Mahoma, logró contrarrestar, o por lo menos neutralizar por un tiempo, esa medida. La tradición sitúa más o menos por esta época el famoso y milagroso viaje nocturno (*isrá*) a Jerusalén, seguido de la ascensión al cielo (*mi'raj*), cuyo único fundamento alcoránico (pues, en efecto, bien puede haber sido un sueño de Mahoma lo que dio origen a la leyenda) es el comienzo de la sura XVII: "Gloria a Aquel que transportó de noche a Su siervo, del Templo Santo [La Meca] al Templo Último [según la tradición, la Sede del antiguo Templo de Jerusalén] de recintos benditos, para mostrarle Nuestros signos. En verdad, él es el Escucha, el Vidente." Algunas tradiciones vinculan esta visión con la experimentada cerca del Loto del Término, al cual alude el pasaje alcoránico que citamos páginas atrás, precisando que después del rápido viaje nocturno hasta Jerusalén Mahoma fue transportado al cielo sobre una cabalgadura angélica de notable apariencia, llamada *Buraq*, y allí, luego de contemplar los tormentos del Infierno y los goces del Paraíso, se aproximó, tanto como puede serle permitido a un mortal, al Trono mismo de Dios. Todo el viaje habría transcurrido en un abrir y cerrar de ojos: el jarro volcado por Mahoma en el momento de partir no había aún vertido toda el agua a su regreso. Alguna tradición menos difundida relaciona este episodio con la iniciática "abertura del pecho" de la que ya hemos hablado, y sitúa todo el episodio en una época muy anterior, justo antes de la misión profética, de la cual ambos episodios —documentables en forma análoga en otras tradiciones religiosas— vendrían a ser una suerte de preparación purificatoria. De este viaje simbólico de Mahoma (que la actual ortodoxia sunnita considera realizado en cuerpo y espíritu) existen varios relatos populares, uno de los cuales, conocido también en el medioevo europeo en traducciones al francés antiguo y al latín, parece haber proporcionado, según investigaciones recientes, algún material a la construcción del gran poema del Dante.

En 619 se produjo la muerte de Jadidja y de Abú Tálib, golpe muy grave para el Profeta, que perdió así a su primera consoladora y primera creyente y a uno de sus más importantes protectores. De Jadidja había tenido varias hijas, solo una de las cuales lo sobreviviría: Fátima, futura esposa de su primo 'Alí. La idea de alejarse de La Meca debe haber arraigado entonces en su espíritu. En 620 fracasó una tentativa de convertir a la rica ciudad-oasis de Tá'if; según la tradición, cuando regresaba de Tá'if Mahoma habría encontrado a unos duendes (*djinn*) a quienes predicó el Islam. Dice Alcorán (XLVI, 29): "Y recuerda cuando te enviamos un grupo de *djinn* para que escuchasen la predicación de Alcorán. Y al presentarse se decían unos a otros: '¡Callad, escuchemos!' Y cuando terminó, volvieron a su pueblo para adoctrinar a sus hermanos [. . .]" Ese mismo año, durante la tradicional peregrinación a la Caaba, se convirtieron a la prédica de Mahoma algunos habitantes de Yáthrib, la futura Medina. Hizo entonces su elección: la ciudad del Profeta será Yáthrib, donde viven núcleos numerosos de monoteístas, los judíos, y donde la continua lucha entre las dos grandes tribus-facciones de los Aus y los Jazradj hace sentir a los propios habitantes la necesidad de un caudillo imparcial. Después de una primera reunión en 'Áqaba, altura próxima a La Meca, en 621, en junio de 622 se concluyó el llamado por la tradición "pacto de *al-'Áqaba*" por excelencia: Mahoma es reconocido allí como caudillo de los habitantes de Yáthrib, ciudad en la que, por otra parte, el paganismo tradicional se hallaba ya en decadencia y en la que no había ligados a éste, intereses económicos-políticos que defender, como en La Meca.

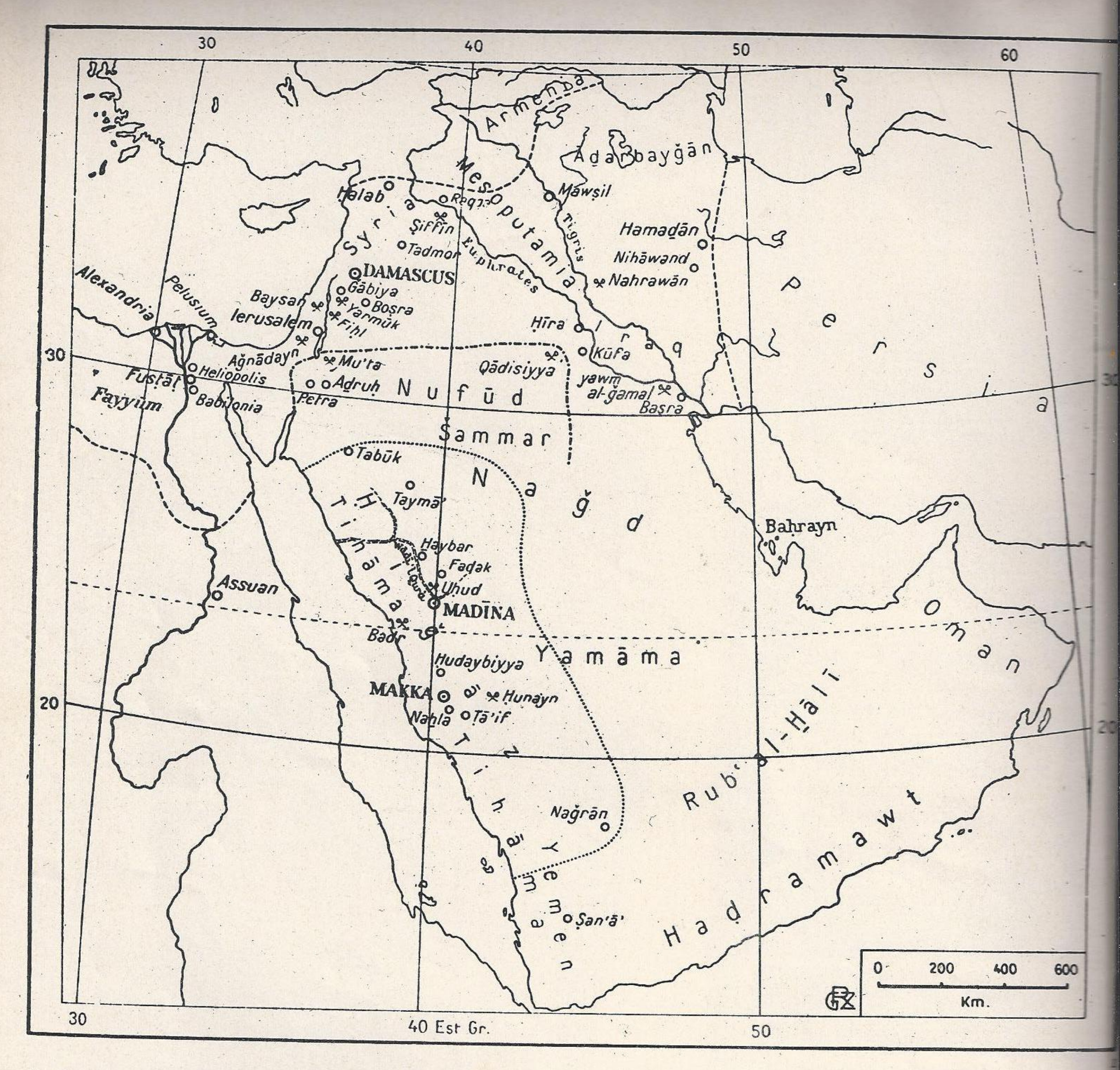
Mahoma en Medina

Llegamos así a la Hégira, llamada erróneamente por algunos "huida a Medina". Empero, en la palabra árabe *hidjra* es importante, además de la connotación de "alejamiento", la de "rescisión de los vínculos tribales". La tradición sitúa poco antes de la partida de Mahoma una tentativa de los coreishitas de eliminarlo, no demostrada con seguridad. Pero el viaje no fue del todo tranquilo. Un pasaje alcoránico (IX, 40) parece aludir a peligros corridos entonces por él y un compañero (Abú Bakr): "[. . .] ya lo ha ayudado Dios cuando los infieles lo expulsaron, a él con un solo acompañante, y cuando ellos se hallaban en la caverna, y cuando él decía a su compañero: '¡No te aflijas! ¡Dios está con nosotros!' Y Dios hizo descender sobre él Su Divina paz y lo fortaleció con cohortes invisibles [. . .]". Sobre esta frase la tradición ha bordado la poética leyenda de la araña que, al tejer su tela en la boca de la caverna, hizo pensar a los perseguidores coreishitas que esta se hallaba vacía, y salvó así de su cólera a Mahoma y a su acompañante.

El 20 o el 25 de septiembre de 622 Mahoma llegó a Yáthrib: en esa fecha se fijaría en el futuro (más exactamente, diecisiete años después, por orden del califa 'Omar) el comienzo de la era musulmana o de la Hégira. La ciudad se conoce desde entonces con el nombre de *Madínat-an-Nabí*, "la ciudad del Profeta", o *Madina*, "la ciudad" por antonomasia. Solo una veintena de musulmanes permanecieron por diversas razones en La Meca. El Profeta perseguido se convierte ahora en caudillo reconocido de Yáthrib, pero su situación no es todavía muy cómoda. En la solución práctica de los muchos problemas inherentes a su nueva posición se revela otro aspecto del carácter y de la personalidad de Mahoma, junto al de su profunda y genuina experiencia religioso-mística: me refiero a su consumada habilidad de político, de pastor de hombres, de conocedor del corazón humano.

De apenas un año después de su llegada data el edicto (considerado auténtico aun por los orientalistas europeos y transmitido por la tradición) con el que se regulaban las nuevas relaciones entre los diversos grupos que formaban ahora la población de Medina: los *muhâdjirún* (musulmanes "emigrados" de La Meca), los *ansar* ("auxiliares", es decir, los musulmanes de Medina), los paganos de Medina y los judíos de esa misma ciudad, reunidos en los tres grandes clanes de los Nadir, los Quraiza y los Qainuqá'. En ese interesante documento se declara, con revolucionaria innovación respecto de las antiguas usanzas basadas en la afinidad de sangre, que "los creyentes entre los Quraish y los de Medina, y aque-


بسم الله الرحمن الرحيم
الم ذلك الكتاب لا ريب فيه هدى للمتقين
الذين يؤمنون بالغيب ويقيمون الصلوة ومما
رزقناهم ينفقون والذين يؤمنون بما انزل
اليك وما انزل من قبلك وبالآخرة هم يوقنون



1. La primera expansión del Islam, desde los últimos años de la vida de Mahoma hasta el fin del califato de Omar. De M. Pareja, Islamologia, *Roma, 1951.*

llos que los siguen y que combaten junto con ellos", forman "un solo pueblo, distinto de todos los demás hombres". De este modo, todas las obligaciones, los pactos de mutua defensa y protección, etc., antes vigentes entre los miembros de un mismo clan, eran ahora transferidos al ámbito del nuevo "pueblo" —que diremos tan artificial, religioso— que forman "los creyentes". En el documento se da a entender claramente que ningún creyente puede asumir la defensa de un no creyente, aunque este pertenezca a su misma tribu, contra un "compañero de tribu" más verdadero: el de la misma fe. "Los israelitas de los Banú 'Auf —se agrega— forman un solo pueblo con los creyentes; ellos conservan su fe y los musulmanes la suya", a menos que cometan traición. Lo mismo vale para otros clanes judíos. Además, israelitas y musulmanes se comprometen a ayudarse mutuamente en caso de agresión. Esta actitud de comprensión por parte de Mahoma hacia los judíos, a quienes él consideraba sustancialmente de acuerdo con su prédica en materia religiosa, explica mejor la amargura de la desilusión que experimentó en seguida, así como la dureza de sus represalias, cuando los judíos traicionaron el pacto que se acaba de mencionar, y lo que es peor, tomaron a risa al flamante Profeta. El jefe y soberano de esta singular nueva comunidad era el propio Dios, en permanente contacto con los hombres por medio de su Profeta. En el mecanismo de las revelaciones de Medina puede advertirse cierto cambio: Dios mismo interviene, por boca del Profeta, para resolver cuestiones prácticas, a veces para responder a preguntas de los creyentes. Sería sin embargo erróneo —como lo ha hecho alguno, separando demasiado netamente el período mecano del medinés en la carrera espiritual y política de Mahoma— sospechar de la sinceridad de Mahoma aun en tales ocasiones. Frente a una dificultad, a un problema, Mahoma está "obsesionado" por una determinada idea, y en el momento del éxtasis teopático la dificultad es resuelta por una revelación, de suerte que ese Dios, cuyos favores había recibido en La Meca en forma más impetuosa, se convierte ahora para él en permanente guía.

Desde luego, como caudillo de una comunidad, Mahoma no podía hacer otra cosa que utilizar todos los medios que la sociedad de entonces le ofrecía, para organizar, defender y consolidar la misma comunidad. El primero de ellos era la *razzia* [*gáziya*, incursión armada], rápida expedición guerrera con el objetivo de recoger botín, necesidad imprescindible para la conservación, en esas circunstancias de tiempo y lugar, de su nuevo "pueblo". Una primera *razzia* de musulmanes, cuyo eco perdura en Alcorán (II, 217), suscitó gran escándalo en los ambientes de Medina por haber atacado los musulmanes a los paganos durante un mes "sagrado": *radjab* (diciembre de 623). Pero la revelación divina comenta: "Te preguntarán si es lícito guerrear en el mes sagrado. Responde: Guerrear en ese mes es pecado grave. Pero más grave es a los ojos de Dios apartar a los hombres del camino divino, blasfemar de Él y del Templo Sagrado y expulsar de este a Su gente, porque el escándalo es peor que matar, y estos no cesarán de combatiros hasta que logren haceros renegar de la Fe [. . .]"

La primera victoria musulmana clamorosa fue la de Badr, uno de los pocos lugares mencionados explícitamente en Alcorán, situado a unos 105 kilómetros de Medina, tras una batalla librada a mediados de marzo de 624 entre los musulmanes y la retaguardia de la gran caravana de los Quraish que regresaba de Siria cargada de mercancías. La plegaria enérgica y simple que la tradición atribuye a Mahoma antes de la batalla merece recordarse; revela, entre otras cosas, los motivos de necesidad económica de estas primeras guerras musulmanas: "¡Señor! Mis compañeros están a pie: ¡dadles cabalgaduras! Están desnudos: ¡vístelos! Tienen hambre: ¡sácialos!" El escaso número de los musulmanes, que con valor indomable derrotaron a un número muy superior de coreishitas (al parecer, un millar), hizo que la escaramuza de Badr pareciese a los ojos de los creyentes de entonces, y después de todo el Islam, un acontecimiento milagroso. He aquí uno de los muchos pasajes alcoránicos que se refieren a esa famosa batalla: "Recuerda cuando implorabais ayuda a vuestro Señor y Él os respondió: Soy Yo quien os ayudará con un millar de ángeles que acudirán en formación [. . .] Pero no los matasteis vosotros, sino que Dios los mató, y no eras tú quien lanzó flechas, sino que Dios las lanzaba; y esto para probar a los creyentes con buena prueba, porque Dios sabe escuchar [. . .]" (VIII, 9, 17).

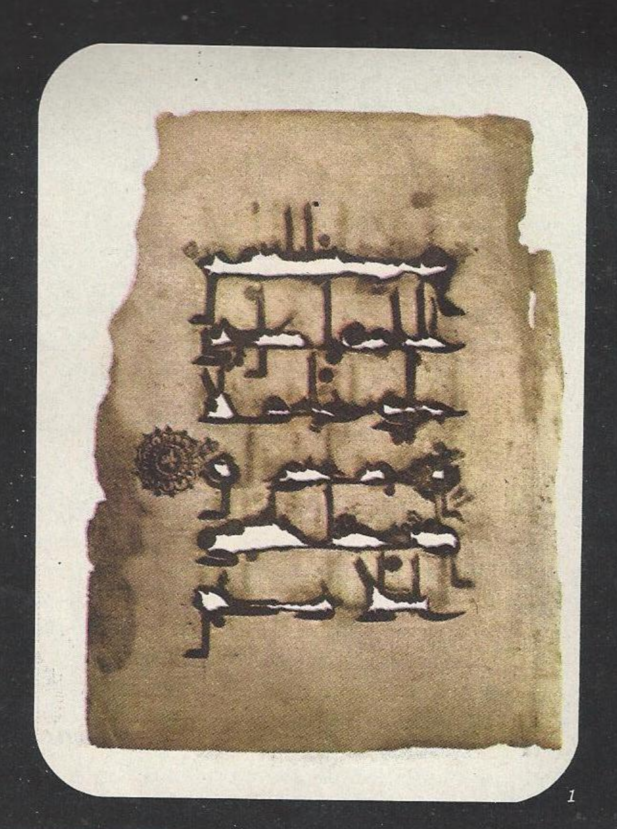
El comienzo de la actividad guerrera de Mahoma fue también el comienzo de una actitud, primero indiferente, luego cada vez más hostil, de sus confederados israelitas y de ciertos tibios conversos de Medina (casi todos los paganos de la ciudad, por oportunismo, se habían convertido pronto en musulmanes), que pronto llevarán el nombre de *munâfiqún*, hipócritas o acomodaticios oportunistas, que aparece a menudo en las suras alcoránicas dadas en Medina. Un mes después de la batalla de Badr fueron confiscados los bienes de la tribu judía de los Qainuqâ'. En 625 los coreishitas se tomaron desquite de Badr en Uhud. Poco faltó para que la derrota no se convirtiese en desastre: el propio Mahoma fue herido levemente y entre algunos de sus partidarios se difundió la noticia de que había muerto. El Corán alude a este episodio cuando dice (III, 144 y ss.): "Muhámmad no es más que un Mensajero de Dios, como aquellos que lo precedieron en la antigüedad. Ahora bien, si él muriese o fuese muerto, ¿os volveréis vosotros atrás? Mas quien se retire no hará a Dios ningún daño, mientras que Dios recompensará a quien le es grato [. . .] ¡Cuántos profetas combatieron contra quien poseía ejércitos inmensos y no se desanimaron por lo que les sucedió en el camino de Dios, no se debilitaron, no se humillaron, pues Dios ama a los pacientes!" En septiembre del mismo año los judíos Nadir fueron expulsados de Medina y sus bienes confiscados. Se suceden incursiones punitivas contra tribus beduinas; durante una de ella fue revelada la disposición relativa a la plegaria de rigor en momentos de peligro, que fue simplificada para los combatientes.

Las disposiciones alcoránicas de este período inicial de la vida de Mahoma como jefe de Estado son importantes: la hostilidad de los judíos, y la esperanza ahora perdida de convencerlos de que el Islam no es otra cosa que judaísmo reformado y perfeccionado llevan a Mahoma a cambiar la orientación de la plegaria obligatoria, la llamada *qibla* —dirección a la que vuelven sus rostros los que oran, lo que es práctica común a diversas religiones—, de Jerusalén hacia la Caaba.

Con genial intuición político-religiosa, Mahoma declara ahora que la Caaba ha sido el primer templo monoteísta, el construido por el profeta Abraham, que no era ni judío ni cristiano sino *hanif*, monoteísta puro. De este modo el Islam no resulta ser sino el renacimiento y replanteo, por medio del profeta árabe, Muhámmad, de ese primitivo culto monoteísta cuyos dictados habían sido gradualmente adulterados por hebreos y cristianos. Con este gesto, Mahoma, que se proclama anunciado tanto en la Torá como en el Evangelio, no solo funda definitivamente una comunidad religiosa separada y "última", esto es, destinada a suceder al cristianismo así como este sucedía al judaísmo en la dirección espiritual de la humanidad, sino que devuelve su prestigio —lo que no podía menos que atraerle simpatías entre la nación árabe— al santuario nacional de La Meca, contaminado por el paganismo posterior, pero dedicado en un principio este también, primero entre todos los santuarios, al verdadero y único Dios. Entre tanto, Mahoma, después de la muerte de Jadidja, se había casado con varias mujeres nuevas, entre ellas (en 623) 'Â'isha, sumamente joven, que desempeñaría un importante papel en la historia ulterior del Islam, y en la primavera de 626, Záinab, mujer de su hijo adoptivo Zaid, de quien se había divorciado. Cierto orientalismo europeo de tendencia antiislámica se ha complacido en subrayar la "sensualidad" de Mahoma, olvidándose de las particulares circunstancias de tiempo y lugar, y sobre todo, del hecho, hoy reconocido por los estudiosos imparciales, de que muchos de esos matrimonios tuvieron una finalidad política y no fueron resultado de la pasión: téngase en cuenta que Mahoma no tuvo ningún hijo varón. El único, Ibrâhîm, habido con una esclava copta, María, en 630, murió antes

1, 2, 3. Fragmentos de antiguos Coranes en caracteres cúficos, conservados en la Biblioteca Vaticana.

1. Página de Alcorán con caracteres cúficos, proveniente del siglo I o II de la Hégira, conservado en El Cairo.



1



2



3

وقالوا سمعنا واطعنا غفر
انك ربنا واليك المصير
لا يكلف الله نفسا الا وسعها
لها ما كسبت وعليها ما
اكتسبت ربنا لا تواخذنا
ان نسينا او اخطانا ربنا
ولا تحمل علينا اصرا كما
حملته على الذين من قبلنا ربنا
ولا تحملنا ما لا طاقة لنا به
واعف عنا واغفر لنا
وارحمنا انت مولىنا
فانصرنا على القوم الكفرين

بسم الله الرحمن الرحيم
الم الله لا اله الا هو الحى
القيوم نزل عليك الكتب
بالحق مصدقا لما بين يديه

de los dos años de edad. Es significativo que Mahoma haya sido fiel hasta la respetable edad de más de cincuenta años a su primera y hasta entonces única esposa, Jadidja, y que después, todas sus mujeres hayan sido viudas pertenecientes a importantes familias, excepto la muy joven 'Á'isha, hija del influyente Abú Bakr.

Entre noviembre y diciembre de 626 ocurrió un incidente con 'Á'isha que, si bien al parecer insignificante, tuvo amplia repercusión en la historia posterior. Durante una expedición 'Á'isha quedó rezagada de la caravana por error, y fue hallada por un joven camellero que la reintegró a su casa a la mañana siguiente. Pronto se difundieron las habladurías que era de suponer. Parece que 'Alí, primo del Profeta, aconsejó a éste divorciarse de ella, pero Mahoma la readmitió a su lado después de una revelación divina que la absolvió. Es el episodio de la "calumnia", acerca del cual el Corán dice así: "Ciertamente los que han inventado la calumnia son muchos entre vosotros[. . .] ¿Por qué cuando oísteis esta calumnia los creyentes y las creyentes no pensaron mejor para sus adentros y no dijeron 'Es una mentira manifiesta'? ¿Por qué los acusadores no han traído cuatro testigos? Si no han podido, pues, traer los testigos, ¡son ellos los mentirosos ante Dios! [. . .]", (XXIV, 11 y ss.). Sin embargo, persistió la enemistad entre 'Á'isha y el partido de 'Alí, y fue una de las causas ocasionales de las amargas luchas de sucesión que llevaron más tarde al cisma entre sunnitas y shiítas.

La campaña del foso

En marzo de 627 los coreishitas intentaron un último esfuerzo contra Mahoma, reuniendo una confederación de beduinos —"las facciones aliadas" de que habla la sura XXXIII de Alcorán—, acerca de dieciséis mil hombres, apoyados dentro de Medina, como solía ocurrir, por los judíos y los "hipócritas" ya mencionados. Medina fue sitiada y sólo se salvó, al parecer, gracias a la oportuna construcción de un foso o trinchera (*jándaq*, palabra de origen persa), obra del persa Salmán, un liberto convertido al Islam. Luego de la victoria, y de la retirada de los confederados, la ira de Mahoma contra los traidores judíos, pertenecientes al último clan israelita que había permanecido en la ciudad, el de los Quraiza, fue muy severa: casi ninguno escapó a la matanza. No menos duro fue el tratamiento infligido a los "hipócritas": un eco de la indignación de Mahoma por su comportamiento se encuentra en la sura que toma precisamente su nombre de ellos, la LXIII, donde se los maldice de la manera más tajante y se les niega todo perdón divino. "Al verlos, sus personas agradan, y cuando hablan, escucha de buena gana sus palabras, pero son como vigas apuntaladas. Creen que todo grito está dirigido contra ellos. Ellos son tu enemigo, ¡cuídate de ellos! ¡Que Dios los extermine! ¡Cuán lejos se hallan de la Fe! Y cuando se les dice: 'Venid y el Mensajero de Dios implorará el perdón para vosotros!', vuelven la cabeza y los veis apartarse de ti henchidos de orgullo. Para ellos será igual que implores o no por su perdón: ¡Dios no los perdonará porque Él no guía a los perversos!"

Con el éxito de la "campaña del foso" (así se denominó después el memorable acontecimiento) finaliza el período de defensa y consolidación del Estado musulmán de Medina y comienza el que puede llamarse de expansión. Numerosas tribus beduinas, al ver el triunfo de la nueva fe, se convierten en masa, a menudo por puro oportunismo, y de ello tiene clara conciencia Mahoma: "Los beduinos dicen '¡Nosotros creemos!'. Respóndeles: '¡Vosotros no creéis! Si acaso, decid: Hemos abrazado el Islam, porque la fe no ha entrado aún en vuestros corazones.'" (Alcorán, XLIX, 14).

A principios de abril de 628 Mahoma tuvo una visión registrada en Alcorán (XLVIII, 27): "Y por cierto Dios confirmó a su mensajero la veracidad de la visión cuando Él dijo: Vosotros entraréis en el Templo Sagrado, si Dios quiere, salvos, algunos con las cabezas rasuradas, otros con los cabellos recortados, sin temor. Porque Dios sabe lo que vosotros no sabéis, y además de esto ¡Él ha decretado para vosotros una próxima victoria!" En otras palabras, la visión anuncia a Mahoma que en breve sus seguidores podrán cumplir la peregrinación al santuario de Abraham en la Caaba. No obstante los temores de algunos de éstos, especialmente de los beduinos convertidos recientemente, él inició los preparativos para el viaje a La Meca. En realidad, la peregrinación resulta imposible ese año, pero en las cercanías de esa ciudad, en Hudáibiya, Mahoma obtiene dos éxitos: uno, de alcance relativo, es el famoso juramento de fidelidad, *baí'a*, bajo el árbol famoso de que habla la tradición. Alcorán señala simplemente el hecho en el versículo XLVIII, 10: "En verdad, aquellos que prestan juramento de fidelidad a ti, prestan juramento de fidelidad a Dios, y la mano de Dios está sobre sus manos; y quien viole el Pacto lo violará en su propio perjuicio, pero a quien sea fiel al Pacto de Dios Él otorgará inmensa merced." Mahoma logra así reanimar a los creyentes y, como portavoz de Dios, obtener de ellos un juramento sumamente solemne de fidelidad absoluta, en un momento difícil, cuando por una parte sus partidarios se hallan descorazonados por no poder entrar en la ciudad santa, bien defendida por un destacamento de coreishitas, y por otra, se tienen noticias de que se ha dado muerte a 'Otmán, emisario de los musulmanes en La Meca. Y la fidelidad jurada les hizo buena falta poco después, cuando concluyó con los coresihitas una tregua aparentemente humillante (que era en realidad un formidable triunfo diplomático) según la cual, aun firmando sencillamente Muhámmad, sin agregar su título habitual de *rasul Allah* (enviado de Dios) —cosa que consternó y escandalizó a algunos partidarios de excesivo celo—, obtenía el permiso de realizar el año siguiente con sus fieles, en forma pacífica, la peregrinación al santuario de la Caaba. Prometía en cambio retirarse por el momento y los coreishitas se comprometían a dejarlo en paz durante diez años.

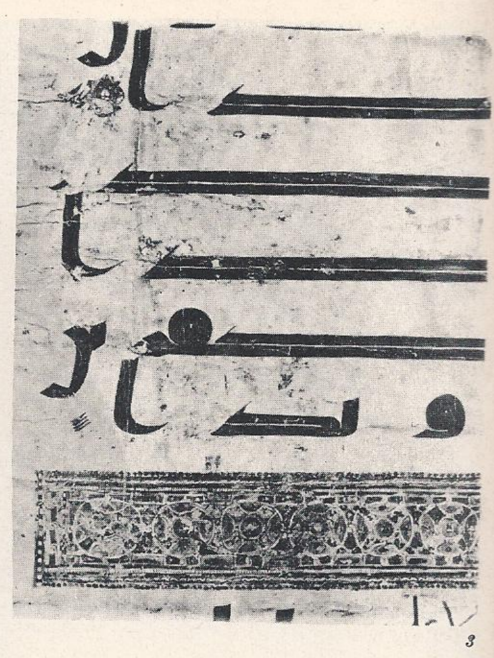
Más o menos también por esta época sitúa la tradición la famosas embajadas y cartas a los principales monarcas de aquel entonces, al emperador de Bizancio, al de Persia y al misterioso *muqauqis* (¿tal vez el patriarca copto?) de Egipto, cartas que la crítica moderna considera apócrifas. También ese mismo año se registra la conquista del rico oasis judío de Jáibar, que dio lugar a recomendaciones sobre el reparto del botín. Finalmente, en 629, pudo Mahoma, acompañado de casi dos mil partidarios, entrar en La Meca, según lo estipulado el año anterior en Hudáibiya, y cumplir en esta ciudad, momentáneamente abandonada por los paganos, la peregrinación o "visita" (*umra*) al Santuario.

Conquista de La Meca

Ahora la suerte de los paganos de La Meca estaba echada. Incluso altos exponentes de la oligarquía coreishita se preparaban a aceptar, aunque fuese más o menos hipócritamente, la nueva fe. Antes de la conquista definitiva de la ciudad hubo otras expediciones, la más importante de las cuales fue la de Mu'ta, sobre la frontera bizantina (verano u otoño de 629), encabezada por Zaid, el hijo adoptivo del Profeta, que halló en ella la muerte. Aunque se trató virtualmente de una derrota (se enfrentaron 3.000 musulmanes contra 10.000 infieles, por lo menos), la expedición —a la que se refieren también fuentes bizantinas y en particular Teófanes (primeros años del siglo IX)— no tuvo graves consecuencias ni menoscabó en nada el prestigio del Profeta, quien, a fines de ese mismo año, inició con unos diez mil partidarios (según la tradición) la marcha sobre La Meca, por considerar que había sido violada la tregua de Hudáibiya por los mecanos, que habían apoyado a una tribu hostil al Islam. En enero de 630 entró sin lucha en la ciudad santa, y su comportamiento fue sumamente tolerante. Nadie (si se exceptúa solo a seis de sus más enconados enemigos) pagó con su vida la hostilidad a la nueva fe. Pero el santuario fue "purificado" de los ídolos y del culto idolátrico, y se retiró a los paganos todo privilegio y oficio semisacerdotal. Es interesante, y representa una prueba más de su criterio político-psicológico, que Mahoma no quisiese establecer su capital en la ciudad santa sino que prefiriese regresar a Medina. Pero antes emprendió una expedición contra la confederación beduina de los Hauazin, alrededor de Tá'if. La batalla, de resultado muy incierto al comienzo, fue milagrosamente ganada en Hunáin, cerca



1



3



2

1. Amuleto alcoránico con pasajes del libro sagrado escritos sobre una semilla de calabaza. Roma, Accademia Nazionale dei Lincei, Fundación Caetani para estudios musulmanes.

2. . La ascención del Profeta Mahoma. París, Bibliothèque Nationale, Supplément turc 190.

3. Página de Alcorán en caracteres cúficos, proveniente del siglo II o III de la Hégira, conservado en El Cairo.

de aquella localidad. El Corán (IX, 25-26) recuerda el acontecimiento con estas palabras: "Y en la jornada de Hunáin, cuando os complacías de vuestro gran número, que de nada os sirvió, cuando el amplio terreno del valle os pareció angosto y huisteis, de espaldas al enemigo. Y entonces Dios hizo descender su Divina Paz sobre su Mensajero y sus creyentes e hizo descender ejércitos invisibles a vosotros, y castigó a los que habían rechazado la Fe [. . .]" A mediados de marzo, tras haber cumplido los ritos de la peregrinación, Mahoma regresó a Medina. Se suceden después campañas para someter a tribus beduinas, y conversiones más o menos sinceras de otras. En 630 se registra también la prolongada expedición a Tabuk, en Transjordania, quizá para vengar la derrota de Mu'ta; esa expedición se menciona en Alcorán, y aunque no se libraron en ella grandes combates, Mahoma obtuvo importantes ventajas.

Antes y después de esta expedición, se refiere el Corán a un cisma que se habría manifestado entre los musulmanes con la construcción de una mezquita, por así decir, "no autorizada". Se trata de un episodio no demasiado claro pero de interés. Según la tradición, doce de los "hipócritas", por instigación del monje cristiano Abú 'Ámir, habrían construido una mezquita en las cercanías de la mezquita de Qubá (al sudeste de Medina, la primera y por mucho tiempo la única mezquita del Islam, cuya primera piedra la había puesto el propio Mahoma durante la Hégira, antes de entrar en Medina), con el objeto de "perjudicar" a esta mezquita musulmana. Y en efecto, así se ha denominado este misterioso templo cismático, esto es, "la mezquita del perjuicio". Abú 'Ámir, que tras haber combatido contra el Profeta se había fugado a Siria después de la batalla de Hunáin, había enviado un mensaje a sus amigos de Medina diciéndoles que vendría con un poderoso ejército a destruir al Profeta y que le construyesen un templo. Pero aquél murió en Siria, y entonces los "hipócritas" que habían construido la "mezquita del perjuicio" pidieron al Profeta que entonces él mismo la bendijese con su presencia. Dios, empero, se lo impidió con una revelación (IX, 107 y ss.): "¡No oréis más en ese templo! Hay un templo que ha sido fundado en el temor de Dios, desde el primer día; éste es más digno de que tú vayas a orar en él. Lo frecuentan hombres a quienes place purificarse, y Dios ama a los puros." Así, pues, la mezquita cismática fue destruida.

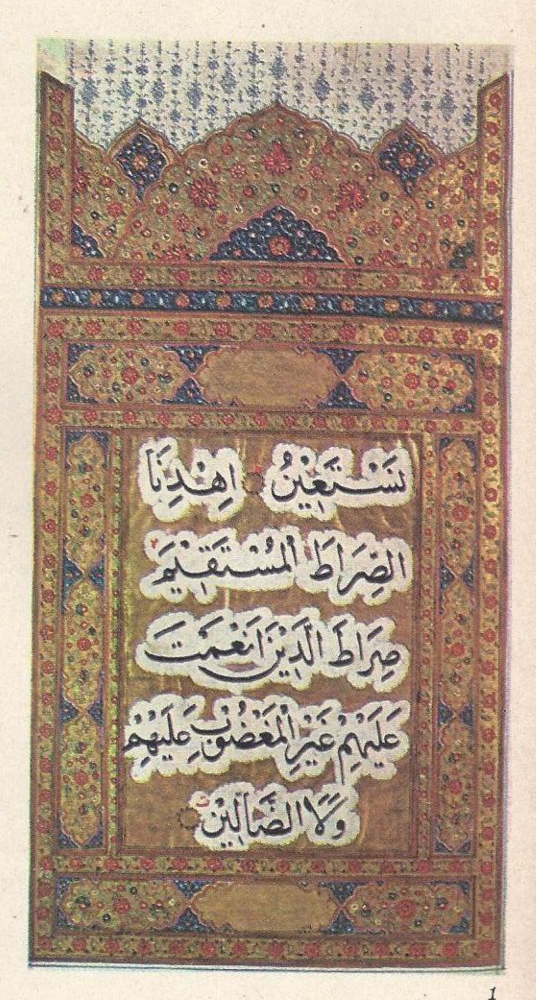
En 631, el año siguiente a la conquista de La Meca, no fue personalmente a cumplir la peregrinación a la ciudad santa, sino que envió (según la tradición) a Abú Bakr para que lo representara, seguido de 'Alí que llevaba un mensaje del Profeta, conservado en la sura IX, 3-5: "Y he aquí una proclama, de parte de Dios y de Su Mensajero, a los hombres, para el día de la Gran Peregrinación: Dios no es responsable de los idólatras, y lo mismo Su Mensajero. Si os convertís, será mejor para vosotros, pero si volvéis la espalda a Dios, sabed que no conseguiréis vencerlo. ¡Anuncia a los incrédulos un castigo fulminante! Excepto los paganos con quienes habéis establecido un pacto y que después en nada os han faltado, ni prestado ayuda a nadie contra vosotros. Por ende, observad hasta la última [letra] el pacto con ellos, hasta el término preestablecido, porque Dios ama a quienes le temen. Transcurridos entonces los meses sagrados, ¡matad a los idólatras dondequiera que los encontréis, apresadlos, cercadlos, tendedles emboscadas por doquier! En fin, si se convierten, y observan la Oración y pagan el Diezmo, dejadlos ir, porque Dios es clemente y misericordioso. Y si algún idólatra te pide asilo, concédeselo, para que oiga la Palabra de Dios, y luego, si no cree, despídelo a un lugar donde esté seguro. Haz esto porque esa es gente que no conoce nada [. . .]"

Es ésta la condena definitiva del politeísmo, puesto para siempre fuera de la ley (pero obsérvese la cláusula final, que naciones "civilizadas", "cristianas" y esclarecidas del siglo XX ¡rara vez han seguido en tiempo de guerra!), en tanto que los fieles de otras religiones monoteístas gozan de la actitud bien conocida de tolerancia, confirmada por varios pasajes alcoránicos, como éste: "Pero aquellos que creen, tanto los judíos como los sabeos y los cristianos, los que creen en Dios y en el último día y obran bien, nada tienen ellos que temer y no serán afligidos" (V, 69).

Se suceden diversas campañas contra los beduinos paganos, y Mahoma se convierte virtualmente en señor de toda Arabia.

En cambio, al año siguiente, como impulsado por un presentimiento, el Profeta se pone en persona a la cabeza de la peregrinación en el mes prescripto (febrero y marzo de 632). Es la peregrinación que la tradición designa con el nombre de "peregrinación del adiós", y la minuciosa descripción que de ella se hace ha servido y sirve de base para el establecimiento definitivo de las modalidades rituales de esa ceremonia. A través de fuentes antiguas y en buena parte auténticas, la tradición ha conservado el hermoso discurso que Mahoma dijo a los creyentes en esa ocasión sobre las colinas de 'Arafat, un eco del cual también se recogería en las palabras de Alcorán (V, 3): "¡Hoy he dado coronamiento a vuestra religión y he obrado sobre vosotros mis mercedes, y Me he complacido en daros por religión el Islam!"

"Oh, hombres —dijo en esa circunstancia el Profeta—, escuchad mis palabras, porque no sé si podré hallaros otra vez aquí el año próximo. Santificad vuestros bienes y vuestras vidas hasta que encontréis al Señor [. . .] Quien haya recibido bienes en custodia, que los devuelva fielmente [. . .] Satanás ha perdido ya toda esperanza de se-



1



الى صراط مستقيم وان الذين لا يؤمنون
بالاخرة عن الصراط لناكبون ولو رحمناهم
وكشفنا ما بهم من ضر للجوا في طغيانهم
يعمهون ولقد اخذناهم بالعذاب فما استكا
لربهم وما يتضرعون حتى اذا فتحنا عليهم
بابا ذا عذاب شديد اذا هم فيه مبلسون
وهو الذي انشا لكم السمع والابصار والافئدة
قليلا ما تشكرون وهو الذي ذراكم في
الارض واليه تحشرون وهو الذي يحيي
ويميت وله اختلاف اليل والنهار افلا
تعقلون بل قالوا مثل ما قال الاولون

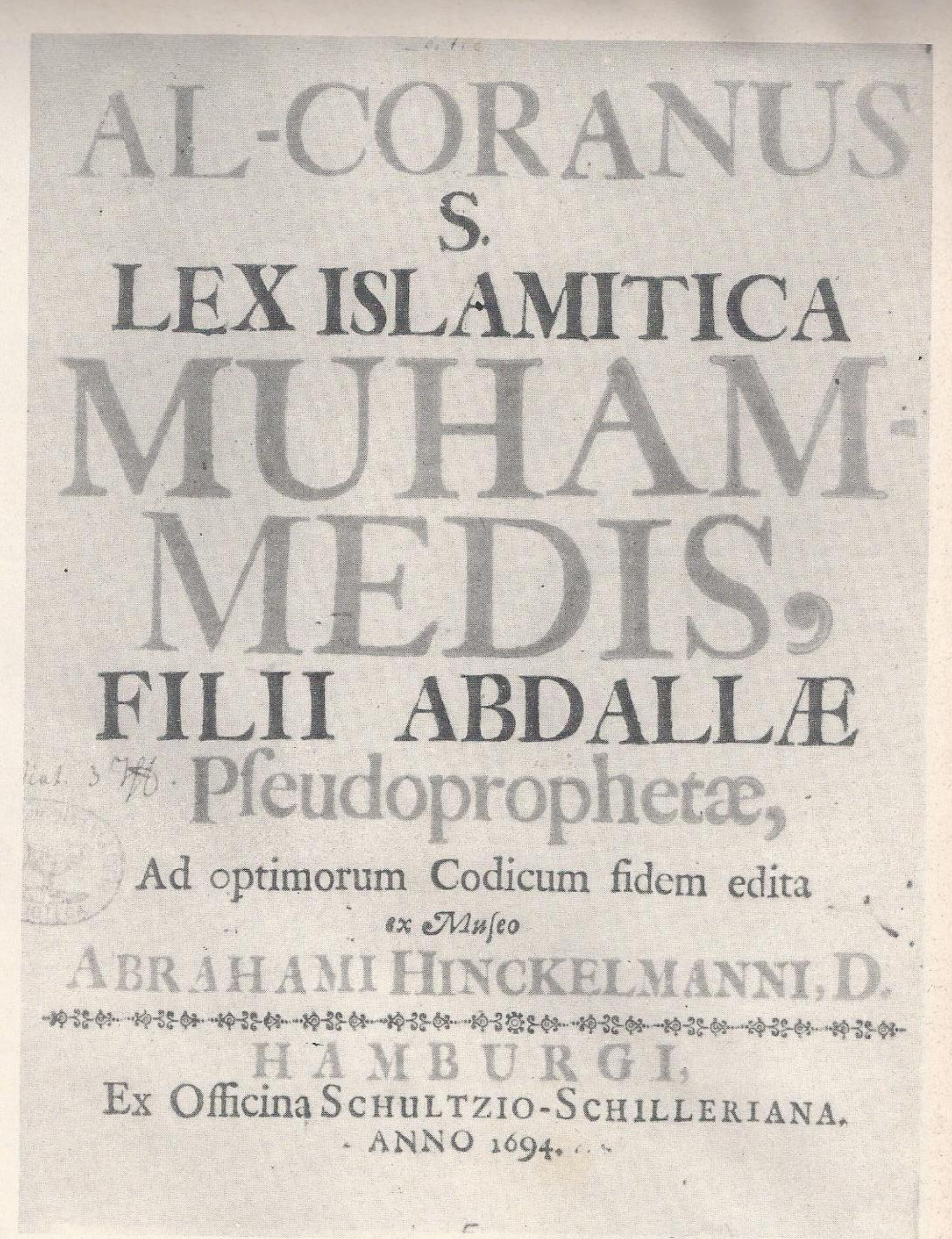
281

قالوا اذا متنا وكنا ترابا وعظاما انا لمبعوثون
لقد وعدنا نحن واباؤنا هذا من قبل ان هذا الا
اساطير الاولين قل لمن الارض ومن فيها ان كنتم
تعلمون سيقولون لله قل افلا تذكرون
قل من رب السموت السبع ورب العرش العظيم
سيقولون لله قل افلا تتقون قل من بيده
ملكوت كل شيء وهو يجير ولا يجار عليه ان كنتم
تعلمون سيقولون لله قل فاني تسحرون بل
اتيناهم بالحق وانهم لكاذبون ما اتخذ الله من ولد
وما كان معه من اله اذا لذهب كل اله بما خلق
ولعلا بعضهم على بعض سبحان الله عما يصفون

1, 2. Alcorán miniado. Roma, Accademia Nazionale dei Lincei, Fundación Caetani para estudios musulmanes.

guir siendo adorado en esta tierra vuestra [...] Tenéis derechos sobre vuestras mujeres, pero también vuestras mujeres tienen derechos sobre vosotros. Tratadlas bien, ellas son vuestra ayuda [...] Meditad bien, oh, hombres, mis palabras. Yo he cumplido mi misión y os dejo una guía que si os atenéis a ella no os podréis equivocar: el Libro de Dios y el Ejemplo de su Enviado. ¡Hombres! Sabed que un musulmán es hermano de otro, todos los creyentes son hermanos, y a ninguno le está permitido tomar a otro lo que éste no le dé por su voluntad: ¡no cometáis injusticia contra vosotros mismos! ¡Oh, Dios mío! ¿He cumplido yo fielmente mi misión?" La tradición agrega que el pueblo gritó a coro: "¡Sí, la has cumplido!" Y Mahoma agregó: "¡Señor, sé tú testigo de ello!"

La muerte de Mahoma sobrevino pocos meses después en Medina, el 8 de junio de 632, en esa atmósfera de sencillez y de austera pobreza que es típica de toda su vida, entre los brazos de su esposa predilecta, 'Á'isha. Se dice que ésta relató así el histórico suceso: "Ese día el Enviado de Dios volvió a mí regresando de la mezquita contigua y se tendió de costado en el suelo apoyándose en mi regazo. Entró entonces a donde yo estaba un hombre de la familia de Abú Bark con un *siüak* verde en la mano [el *siüak* es una especie de hisopo para limpiarse los dientes]. El Enviado de Dios le miró la mano en tal forma que comprendí que lo quería, de modo que le pregunté: 'Oh, Enviado de Dios, ¿quieres que te dé este *siüak*?' Contestó: 'Sí'. Entonces lo tomé, lo masqué para él hasta que lo ablandé; luego se lo di y él se limpió con él los dientes haciendo la mayor fuerza que yo le hubiese visto jamás emplear para esto; después lo dejó. Yo sentí que el Enviado de Dios pesaba sobre mi regazo, le miré el rostro, y he aquí que su mirada se había fijado, mientras él murmuraba: 'Al contrario, quiero el Compañero Más Alto del Paraíso.' Entonces exclamé: 'Se te ha dado a escoger entre la Tierra y el Cielo, y tú, por Aquel que te mandó a traer el Verbo, ¡has escogido!' El Enviado de Dios había expirado."


AL-CORANUS
S.
LEX ISLAMITICA
MUHAMMEDIS,
FILII ABDALLÆ
Pseudoprophetæ,
Ad optimorum Codicum fidem edita
ex Museo
ABRAHAMI HINCKELMANNI, D.
HAMBURGI,
Ex Officina SCHULTZIO-SCHILLERIANA.
ANNO 1694.

1

1, 2. *La primeras ediciones del Corán impresas en Europa. Roma, Accademia Nazionale dei Lincei, Fundación Caetani para estudios musulmanes.*

La obra de Mahoma. Alcorán

El núcleo de la prédica de Mahoma es el monoteísmo, un monoteísmo radical, absoluto, más rígido que el de los monoteísmos precedentes y que bien puede ser simbolizado justamente por las palabras lapidarias que empleó Abú Bakr para anunciar al pueblo convulsionado e incrédulo la muerte del Enviado de Dios: "¡Hombres! Si hay alguno que adoraba a Mahoma, yo le comunico que Mahoma ha muerto. Mas para quien adora a Dios, ¡Él es el Viviente, que no muere nunca!" A esto se agrega la idea de que la religión debe invadir toda la esfera del hombre: por ende, al lado de la sencilla teología del monoteísmo absoluto, aquélla prevé no sacramentos, ritos o dogmas, sino

ALCORANI
TEXTUS UNIVERSUS
Ex correctioribus Arabum exemplaribus summa fide, atque pulcherrimis characteribus descriptus.

Eademque fide, ac pari diligentia ex Arabico idiomate in Latinum translatus;

Appositis unicuique capiti notis, atque refutatione:

His omnibus præmissus est

PRODROMUS

Totum priorem Tomum implens, in quo contenta indicantur pagina sequenti,

AUCTORE

LUDOVICO MARRACCIO

E Congregatione Clericorum Regularium Matris Dei,

INNOCENTII XI.

Gloriosissimæ memoriæ olim Confessario.





N.º 440

PATAVII, MDCXCVIII.

Ex Typographia Seminarii.

SUPERIORUM PERMISSU.

Niccola Ippolito Rosellini

2

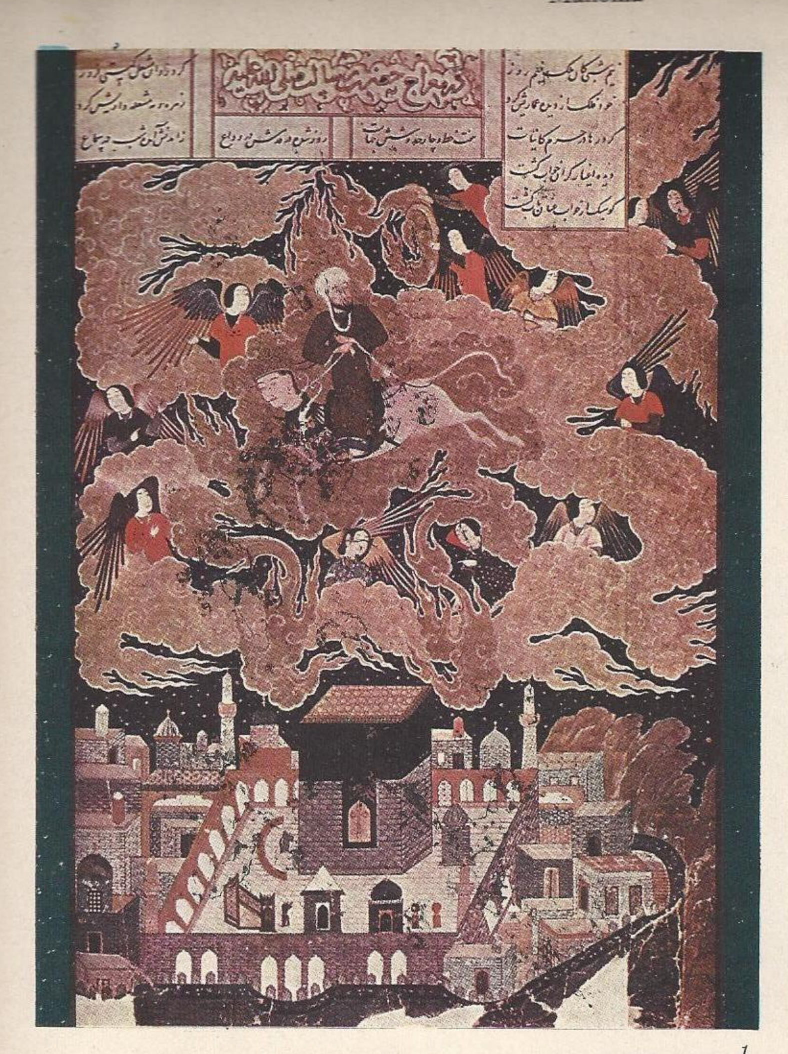
una *ley*, que sirva para mantener unido al "pueblo de Dios" a fin de que cumpla sobre la tierra el plan divino y si ha obedecido fielmente a aquélla, sea recompensado por ello en el cielo.

Éste es en síntesis el contenido del "Libro" de Mahoma, o de Dios, según los musulmanes, es decir, Alcorán. Esta palabra significa "la lectura" (*al-qur'án*), recitación en voz alta.

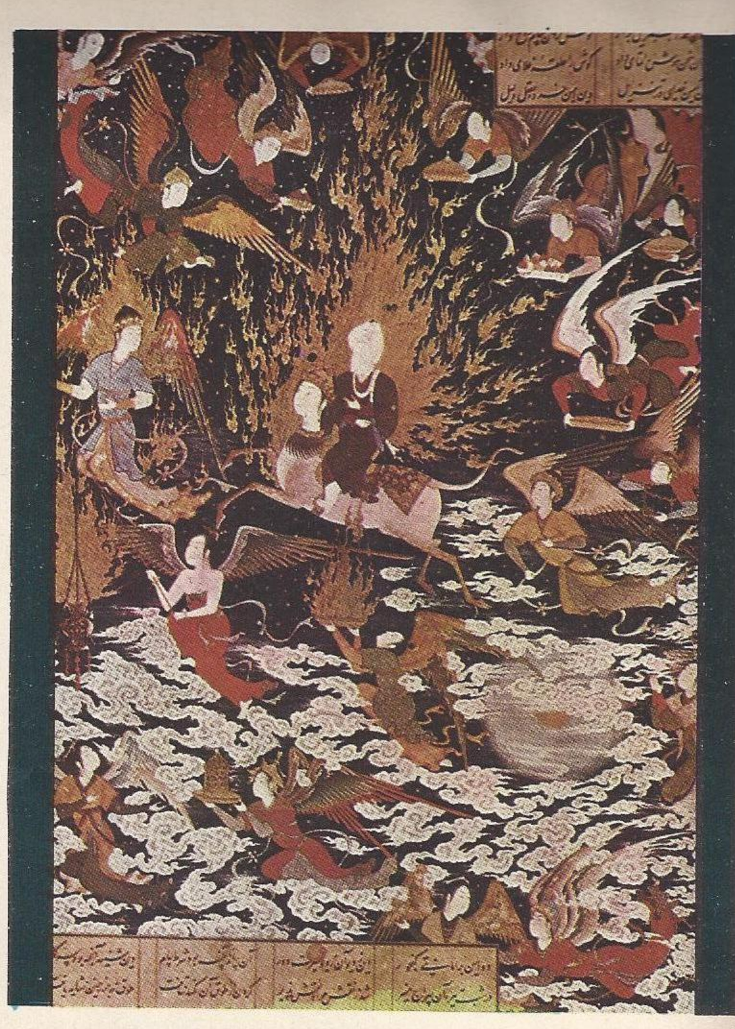
El Corán está dividido en 114 suras o capítulos, de diverso número de versículos, y resulta algo difícil para una lectura directa y continuada porque fue recopilado y ordenado en su forma actual algunos años después de la desaparición del Profeta, en tiempos del califa 'Otmán (hacia el año 650), según criterios del todo extrínsecos: en efecto, las suras más largas están al comienzo y las más breves (que a menudo son las más antiguas cronológicamente) al final. Asimismo, dentro de cada sura, ya los estudiosos musulmanes antes que los europeos, identificaron a veces revelaciones correspondientes a diversas épocas de la vida del Profeta. Sin embargo, todos los orientalistas occidentales coinciden con los musulmanes en considerar los materiales incluidos en el Corán actual como auténticamente mahometanos. También lo corrobora, aparte de lo demás, el estilo inconfundible, una especie de prosa rítmica y rimada que por momentos se eleva hasta grandes alturas de singular poesía, emotiva, inmediata, que se destaca notablemente del "clasicismo" elaborado y un poco árido de la poesía árabe tradicional.

Es difícil recapitular, aun siquiera en forma sumaria, el contenido de Alcorán, que comprende las bases fundamentales de la teología, la jurisprudencia, la liturgia y la moral musulmanas. Las *bases*, en todo caso, porque añadidos y tradiciones posteriores, como en todas las religiones, han modificado y desnaturalizado en gran medida el núcleo fundamental de las doctrinas de Mahoma.

Como ya dijimos, la teología alcoránica es tal vez una de las formulaciones más radicales de deísmo personalista en toda la historia de las religiones. El Dios alcoránico es un ser absolutamente libre y sus acciones son totalmente arbitrarias: nada se le puede exigir ni está obligado a dar razón de nada a los hombres. Está continuamente en actividad, su creación no está completada, él "agrega a su creación lo que quiere" (XXXV, 1). La idea griega de un universo fijo, regulado por leyes naturales, es profundamente extraña al Corán: todo es obra directa del Dios-Persona, sin "causas segundas". Son característicos pasajes como II, 164, en que las naves que se deslizan por el mar son colocadas en el mismo plano que los fenómenos de la naturaleza: "En verdad, en la creación de los cielos y de la tierra, en el alternarse de la noche y del día, y en las naves que surcan el mar cargadas de cosas útiles para los hombres, y



1



2

1, 2. La ascención del Profeta Mahoma. Londres, British Museum.

3. Mahoma contempla los tormentos del Infierno. París, Bibliothèque Nationale, Supplément turc 190.



3

en el agua que Dios hace caer del cielo vivificando con ella la tierra muerta, en la que él disemina toda clase de animales, y en la mudanza de los vientos y de las nubes, domeñados entre el cielo y la tierra, en todo eso hay Signos para la gente dotada de inteligencia." En otras palabras, las relaciones entre el mundo de las actividades humanas y Dios, y entre el mundo de la naturaleza y Dios, se perciben como idénticas. Pero puesto que un Dios aun tan omnipotente es percibido, con vigoroso antropomorfismo, como persona, el concepto impersonal de *hado* es ajeno al Corán y al pensamiento de Mahoma. El Dios alcoránico puede incluso cambiar de idea, abrogar lo que ha dicho poco antes; o más bien, por lo general, casi todas las recomendaciones alcoránicas, casi como queriendo siempre hacer presente esta libertad de Dios, están limitadas por frases del tenor de: "a menos que Dios no lo quiera de otro modo", y similares. Por lo tanto es inexacto hablar del *fatalismo* de Mahoma o del Corán: si acaso, corresponde hablar de libertad absoluta de Dios y de dependencia total del hombre respecto del único motor y actor verdadero del universo. Ni siquiera los propios ángeles gozan de prerrogativas especiales; casi parecería que Dios quisiese humillarlos al hombre en el famoso relato de Adán (Alcorán, II, 34), para que sepan que deben obediencia no a una abstracción lógica o legal sino a Él en persona, y también ellos, como todos los demás seres, sin distinción alguna, desde la hierba del campo hasta el Querubín, serán aniquilados cuando suenen las trompetas del Juicio Final. Un aspecto importante de la teología alcoránica, que es garantía de tolerancia para con las otras religiones reveladas, es el concepto de la "sucesión de los profetas". Abraham, Moisés, Cristo e innmerables otros profetas enviados a las naciones antiguas son portadores de mensajes divinos ni más ni menos sagrados que el de Mahoma; pero él es el *último* de los profetas y su "sello": la tradición islámica ha interpretado unánimemente esta expresión como indicadora del carácter absolutamente definitivo del mensaje de Mahoma, a quien no podrán seguir ya otros mensajeros divinos. Con todo, no ha faltado en el mundo musulmán quien considerase todavía abierta al futuro la sucesión de los Reveladores.

También la jurisprudencia alcoránica es teocéntrica. La "comunidad" no se entiende como originada en un contrato social ni en vínculos naturales y raciales, sino que es un conjunto de hombres objeto de un plan divino y unidos a Dios por un Pacto. Si Dios lo hubiese querido, habría hecho de los hombres una sola nación (V, 48), pero no lo ha querido así con ciertas finalidades suyas. La idea de una separación entre política y religión, entre sagrado y profano, es del todo extraña al pensamiento de Mahoma y al Corán. Dios es el jefe del Estado. Por lo tanto, todos los miembros de la comunidad de Dios, los musulmanes (*muslim*, que se da a Dios; *Islam*, darse a Dios), son hermanos e iguales. Lo que en la tradición pagana occidental, grecorromana, es *civitas*, *polis*, se traduce en el lenguaje alcoránico como *Allah*, Dios: por consiguiente, pero en modo perfectamente ajustado al pensamiento alcoránico, el tesoro público se llamará "el tesoro de Dios", el ejército de la comunidad será "el ejército de Dios", derecho público se traducirá "derechos de Dios". La ley no es la norma de derecho sancionada por el pueblo sino la palabra de Dios. Las disposiciones sobre la herencia, por ejemplo, no son más que otro aspecto de las exhortaciones a la pureza moral o a la fe. Dios gobierna su comunidad sin intermediarios. Un especialista occidental en derecho islámico, Santillana, ha podido escribir con razón que "el protestantismo más rígido parece casi una religión sacerdotal frente a este monoteísmo". Mientras dure su vida, el Profeta es jefe de la comunidad solo en la medida en que hace oír a ésta, casi como un perfecto transmisor, la voz de Dios; a él se debe obediencia, mas cuando, según una tradición, un jefe de tribu beduino convertido al Islam dijo al Profeta: "¡Tú eres nuestro Príncipe!", Mahoma, escandalizado por esta blasfemia, repuso inmediatamente: "¡El Príncipe es Dios, no yo!" Cristo, el profeta que Mahoma más alaba y glorifica entre todos y cuyo nacimiento virginal afirma, al igual que los cristianos, no es más que un hombre, como Adán, que nació aún más milagrosamente que él, sin padre ni madre, y los cristianos blasfeman cuando proclaman su divinidad.

De todo esto resulta claro que la liturgia alcoránica asuma formas muy simples, sin sacerdotes, regidas por normas que se confunden con las jurídicas. En efecto, los manuales de jurisprudencia islámica, por ejemplo, comienzan con prescripciones sobre la oración (la oración obligatoria, no la plegaria libre del corazón, que cada uno hace como quiere) y sus modalidades. Pero ni siquiera Mahoma escapó a la fascinación sagrada de la preislámica Caaba y a los ritos relacionados con ella, conservados en su mayor parte por el Islam. La peregrinación, los sacrificios de corderos que se realizan en su transcurso, el carácter sagrado de la "casa de Dios" aun redimida del paganismo (pero justamente porque se los remonta a Abraham los ritos paganos son aceptados en la práctica) son algunos de los elementos de Alcorán más en contraste por así decir, con un monoteísmo absoluta y teóricamente puro. Como se sabe, los ritos musulmanes están codificados por los tratadistas en cinco "pilares" o *arkán*: la Profesión de Fe (*shahada*), cuya formulación delante de testigos permite ingresar en la comunidad del Islam y que dice así: "Profeso que no hay más dios que Dios y que Muhámmad es el Enviado de Dios"; la oración obligatoria, o azalá (*salat*), que se efectúa acompañada de sencillas postraciones cinco veces por día; el ayuno (*saum*) desde el alba hasta el ocaso durante todo el mes de ramadán; la peregrinación a la Caaba (*hadj*) y el Diezmo (*zakat*). La moral alcoránica ha sido a menudo criticada en Occidente, no pocas veces infundadamente, a mi parecer. Se la podría definir como una "moral término medio" y está magníficamente compendiada en el precepto alcoránico (VII, 31): "Bebed y comed [esto es, gozad de las cosas del mundo] pero no os excedáis."

En Alcorán está muy claro el sentido de la debilidad humana, aunque no esté la idea de un pecado original que dure eternamente como mancha sobre el hombre ni de la correspondiente indulgencia de Dios; "misericordioso", "clemente" y similares son los epítetos divinos más usados en el Corán. Una hermosa síntesis de los preceptos morales alcoránicos puede leerse en la sura II, 177: "La piedad no consiste en volver el rostro a oriente o a occidente, sino que la verdadera piedad es la de quien cree en Dios y en el último Día, y en los Ángeles, y en el Libro, y en los Profetas, y da de lo suyo por amor de Dios a los parientes y a los huérfanos y a los pobres y a los viajeros y a los mendigos y para rescatar prisioneros, de quien cumple la Oración y paga el Diezmo, de quien mantiene sus promesas cuando las ha hecho, de quien es paciente en los dolores y las contrariedades y en los días de estrechez; ¡éstos son los sinceros, los temerosos de Dios!" La vida ascética y la monástica no son aconsejadas, las diferencias sociales son aceptadas como un dato de la realidad, sin que ello contradiga el principio de la absoluta igualdad de todos los creyentes y de su hermandad en la fe. Lo que más irritaba a Mahoma parece haber sido la exageración, incluso en el bien: cuenta la tradición que cuando uno de sus compañeros sumamente pío, Abú Dharr al Guifâri, se puso a repartir todos sus bienes a los pobres y a vivir en constante oración y a la espera del Día del Juicio, llevando hasta el límite algunas recomendaciones que incluso el mismo Mahoma hacía, éste lo reprendió y le desaconsejó que hiciese tales extravagancias.

Como es sabido, el Corán no es un libro pacifista, pero en Occidente se ha exagerado mucho acerca de la guerra santa. "Mejor la guerra que la *fitna*" (incitación a la apostasía, escándalo, anarquía) se dice en Alcorán, pero la guerra se considera como un medio para resistir a la opresión, aun si una vez aceptada se la conduce con energía. De todas maneras, en cuanto a la moral individual, también para el Corán soportar las injurias y las violencias sin responderlas (XVI, 125-127) es lo mejor: el mal debe ser rechazado con el bien (XXIII, 96). Por lo que hace a la moral sexual, se ha querido ver en Alcorán una excesiva indulgencia para con ciertas debilidades de la naturaleza humana. No hay en él cierta-

mente una moral ascética: es un libro para todos, de leyes para una comunidad, no un manual para santos, que sin embargo existieron en el Islam e incluso se propusieron alguna vez una "imitación de Cristo". Pero el haber fijado en cuatro el número de esposas legítimas (IV, 3) es ya un progreso sobre la anarquía sexual del paganismo preislámico. Por lo demás, en la misma sura donde se dice que es mejor tomar una sola mujer si se teme no ser justo con todas por igual (IV, 3) se dice también (IV, 129): Aunque lo deseéis, no podréis obrar con equidad con todas vuestras mujeres." Este pasaje ha sido utilizado por los musulmanes modernistas que sostienen que, por lo tanto, Alcorán recomienda así implícitamente la monogamia. En realidad, con la habitual "indulgencia" se confía en Dios. Más grave es la autorización que permite tener libres relaciones sexuales con las esclavas ("lo que vuestras diestras poseen"), pero también se dice explícitamente (II, 221): "es mejor una esclava creyente que una pagana libre". Alcorán recomienda repetidas veces como obra particularmente meritoria la liberación de los esclavos (que a la sazón eran sobre todo prisioneros de guerra), y si bien —como por otra parte en el propio Nuevo Testamento— en él no es abolida oficialmente la esclavitud sino que se la admite como un dato de la realidad social, al igual que la riqueza y la pobreza, se la alivia considerablemente en virtud del concepto de igualdad entre todos los creyentes, esclavos o libres, ante Dios. "La condición del esclavo entre los musulmanes —escribe el jesuita F. M. Pareja en *Islamología*, p. 428— no ha tenido los caracteres de dureza e inhumanidad frecuentes en el Imperio romano o en las plantaciones de América aun en el siglo XIX; por los datos concordantes proporcionados por viajeros y escritores, puede afirmarse que en muchos casos los esclavos ocupaban en los hogares musulmanes una posición de confianza y de privilegio comparable a la de los viejos servidores de las antiguas familias nobles europeas."

El mensaje llevado por Mahoma se difundió con tal rapidez después de su muerte que hizo a los musulmanes aclamar el milagro, y planteó difíciles problemas históricos a los estudiosos modernos. Apenas dos o tres décadas después de la muerte del Profeta, uno de los más grandes imperios aristocráticos del mundo contemporáneo de aquél, el Imperio persa, caía pulverizado ante las hordas de árabes entusiasmados con la nueva doctrina, y el otro de los "dos grandes" de la época, el Imperio bizantino, había perdido sus mejores provincias de Asia, Egipto y Siria. Así, mientras Europa occidental dormía en una decadencia bárbara, la nueva teocracia surgida de la prédica de Mahoma se convertía en el Estado más importante del mundo occidental. En sus centros de Damasco primero (661-750) y Bagdad después (750-1258), y, en el extremo occidente, en la civilizadísima España musulmana (711-1492), se estudiaban y traducían los filósofos griegos, se establecían los primeros cimientos de una ciencia experimental. La antorcha pasó después a la Europa del Renacimiento, pero sería deformar la historia con una perspectiva provincial querer ignorar que la civilización musulmana haya sido la primera gran cultura "occidental" del medioevo. Su larga decadencia, que comenzó desde el siglo XIII y ha durado hasta ahora, responde a diversas causas que no trataremos aquí, una de las cuales tal vez sea la excesiva rigidez de esa *ley* que los musulmanes, aun viéndola en una perspectiva histórica de sucesivas manifestaciones proféticas, quisieron cristalizar en esquemas eternos incluso para el futuro imprevisible.

Pero todo esto tuvo su primera chispa en el pecho entusiasta del Profeta árabe, quien, según una moderna interpretación de antiguas tradiciones, fue el primero en lanzar en el mundo solemne e imperial de la antigüedad moribunda el grito liberador: "¡Ni César, ni Cosroes! *"

Nota del autor adaptada a esta versión española

Para evitar signos diacríticos complicados, que por otra parte poco dirían al lector no especializado, hemos utilizado una transcripción simplificada de los nombres árabes, con algunas consonantes extranjeras, que habrán de pronunciarse así:

dh como la *th* inglesa de *that*;
h siempre aspirada, como en *house;* excepciones *Mahoma* y *hégira*, palabras que ya están incorporadas a nuestro idioma y que se pronuncian, claro está, de acuerdo con sus reglas;
dj como la *g* italiana de *Giulietta*;
q como una *k* articulada más profundamente en la garganta que lo habitual;
sh como en inglés, p. ej., *she*; en el caso del nombre Ibn Ishaq, que aparece varias veces en el texto, la *s* y la *h* se pronuncian separadas: Is-haq;
th como la *th* inglesa de *thick* o la *c* de *cena* en la pronunciación de Castilla;
z como la *s* suave italiana de *rosa*;
ʻ indica una fuerte contracción de la laringe (*ʻain*);
ʼ indica una leve oclusión de la glotis;

las sílabas se acentuarán de acuerdo con las reglas prosódicas y ortográficas españolas: *Islam*, aguda; *tahánnuth, Jadidja*, graves; *Hudáibiya*, esdrújula; las vocales señaladas con acento circunflejo, aun cuando en ellas no caiga el acento prosódico, deben pronunciarse largas: *munâfiqún, Ibrâhím, uadí, ababíl* (aguda), etcétera.

Bibliografía

Las dos fuentes fundamentales para la biografía de Mahoma son accesibles en lenguas europeas:

Il Corano [Alcorán], introducción, traducción y comentario de A. Bausani en la elección "Classici della Religioni" [Clásicos de la religión], Firenze, Sansoni, 1955, y reimpresiones.
The Life of Muhammad. A translation of Ibn Ishâq's Sîrat Rasûl Allâh, with Introduction and Notes by A. Guillaume [La vida de Muhámmad. Traducción de la Sírat Rasul Allah de Ibn Ishaq, con introducción y notas de A. Guillaume], Oxford University Press, 1955.
Para tener una idea del desarrollo del Islam después de la muerte del Profeta, puede recomendarse: F. M. Pareja, *Islamología*, Roma, Orbis Catholicus, 1951, con amplia bibliografía.
Son muchas las biografías de Mahoma escritas por estudiosos occidentales. Se las menciona en la obra antedicha. Nos limitamos aquí a mencionar las más recientes, es decir, los dos volúmenes:
W. Montgomery Watt, *Muhammad at Mecca*, Oxford, 1953. Del mismo autor, *Muhammad at Medina*, Oxford, 1956. Ambas obras fueron posteriormente condensadas en un solo tomo menos erudito con el título: *Muhammad, Prophet and Statesman*, Oxford, 1961.
En italiano es particularmente recomendable: C. A. Nallino, *Vita di Maometto*, edición póstuma de dos conferencias, Roma, 1946.
En francés, representativo de una tradición orientalista de tendencia escéptica: R. Blanchère, *Le problème de Mahomet*, París, 1952.

* Cosroes fue uno de los últimos emperadores sesánidas de Persia, muerto en vida de Mahoma, cuya carta aquél había rechazado (*N. del T.*).

El fascículo Nº 17 de

LOS HOMBRES de la historia

la Historia Universal a través de sus protagonistas

contiene la biografía completa e ilustrada de

Beethoven

El primer compositor que, más que un simple músico, quiso ser un poeta de la música y con su arte, mejorar el mundo y la humanidad.

¡Un momento apasionante de la historia que usted debe conocer!

